

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALENQUE:

1953.

ALBERTO RUZ LHUILLIER.

Del 23 de julio al 23 de septiembre de 1953, la Dirección de Monumentos Prehispánicos llevó a cabo en Palenque una temporada de exploraciones nuevamente a cargo del suscrito con la colaboración del Arq. César Sáenz y los dibujantes Hipólito Sánchez Vera y Alberto García Maldonado.

En el campamento se terminó la colocación de tela metálica en el corredor, puertas y ventanas; se construyeron los muros que servirán de base a un nuevo depósito de agua del que se fabricaron los tabiques de cemento. También se inició la edificación de una galera para los albañiles con el propósito de reducir los efectos del paludismo. Por haberse trabajado este año más tarde que de costumbre, las condiciones de clima fueron menos favorables y las plagas de insectos más abundantes y perjudiciales.

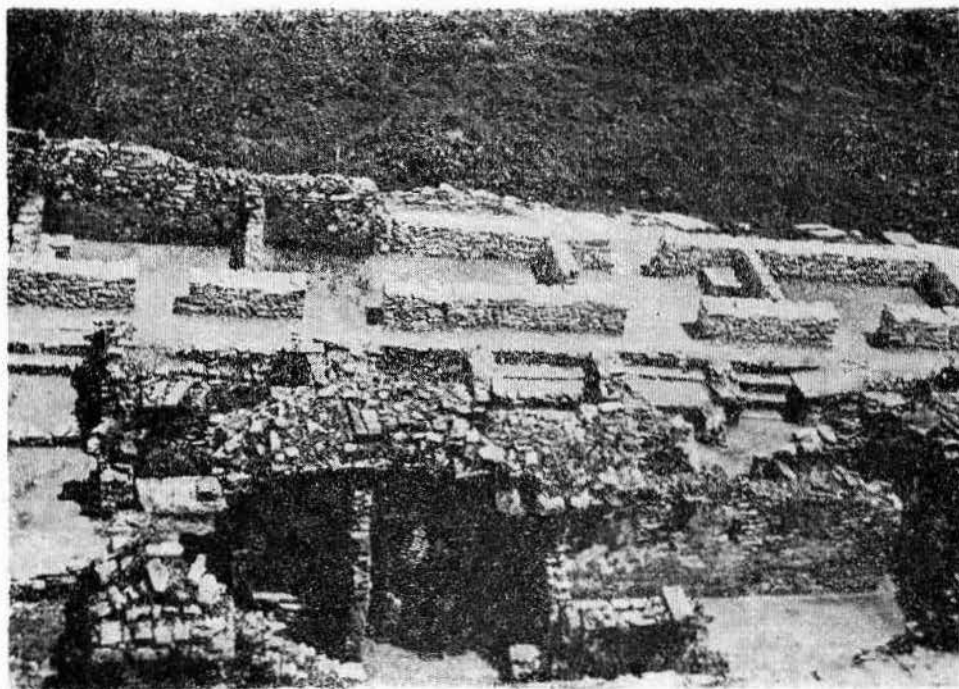
Los trabajos arqueológicos comprendieron: exploraciones en el Palacio y Templos de la Cruz, Cruz Foliada, Bello Relieve e Inscripciones, así como obras de restauración en el Palacio y Templo de las Inscripciones, según se detalla a continuación.

PALACIO

PATIO SURESTE.—(*A cargo de César Sáenz*).—Se terminó de retirar el escombro que cubría aún varias secciones del patio, a saber: piso del propio patio en su parte Este; cuartos Este y Oeste del edificio superpuesto en el centro del patio; extremo Sur de la sección Oeste del patio. En el curso de esa escombra aparecieron nuevos datos arquitectónicos tales como paredes toscas delimitando cuartitos, pequeñas mesas o altares, gradas, etc.; también se encontraron numerosos fragmentos de piedra cuya forma se asemeja a la "trompa" o nariz del dios de la lluvia en los monumentos yucatecos (Lám. I) y que deben proceder de la decoración de los



Lám. I.—Motivos serpentiformes procedentes del Patio Sureste, en el Palacio.



Lám. II.—El Patio Sureste del Palacio libre del escombro y parcialmente restaurado.

frisos. También se encontraron dos cabecitas de barro y dos soportes de vasijas de barro.

En los cuartos que delimitan al Este dicho patio, de los que sólo se conservaban los muros hasta una altura máxima de 1.50 m., se procedió a desarmar dichos muros y reconstruirlos con morteros de cal y cemento. Originalmente estaban contruidos con amarre de tierra y escasa cal, por lo que se encontraban fuertemente desplomados y amenazando derrumbarse en varias secciones (Lám. II).

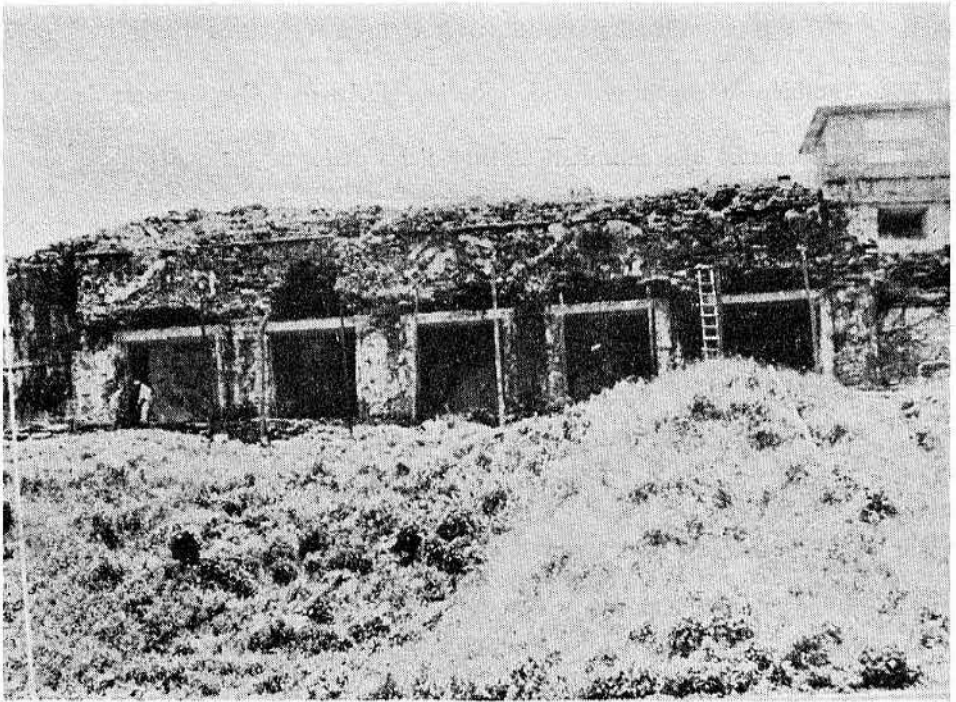
GALERÍA EXTERIOR OESTE.—(*A cargo de Alberto Ruz L.*).—Encima de los cinco dinteles de concreto que se pusieron el año anterior en dicha galería (Lám. III) se rellenaron los boquetes reponiéndose las secciones de bóveda que faltaban y en el exterior los diferentes elementos de la fachada: arquitrabe, friso, cornisa y parte del techo, (Lám. IV). Como la primera hilada del arquitrabe se compone de grandes losas muchas de las cuales se rompieron al caerse cuando faltaron los dinteles de madera, o se quebraron dejando empotradas sus respectivas espigas, se repusieron losas solamente encima de los dinteles, y en los demás tramos se colaron secciones de concreto.

Para determinar el perfil del arquitrabe, del que sólo quedaban escasas piedras "in situ", se hizo un estudio del mismo elemento en los demás edificios del Palacio y en otras construcciones. Para dejarlo terminado sólo falta colocar delgadas losas inclinadas sobre las hiladas de lajas escalonadas que forman su armazón. Sobre el techo se repuso solamente el revestimiento inclinado en parte de su ancho con el fin de no tocar las piedras que proceden de la crestería cuyo estudio se hará ulteriormente.

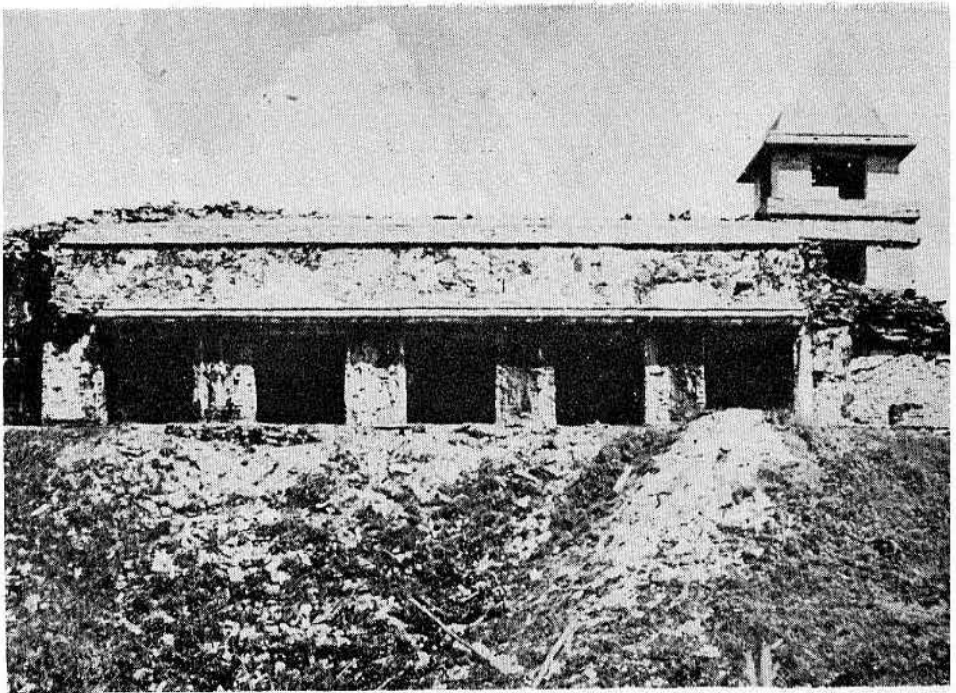
TORRE.—(*A cargo de Alberto Ruz L.*).—Como se sabe, en la primera temporada de exploraciones (1949) se encontró la Torre con su último piso derrumbado del que quedaban aún en pie los dos pilares o secciones de muros del lado Sur. El techo había caído y su escombros cubría el piso. La esquina Suroeste del arquitrabe y friso se había derrumbado sobre la correspondiente sección de muro, pero estaba todavía parcialmente formada, por lo que pudo apreciarse que el arquitrabe era de perfil semejante al de los demás edificios y que el friso ofrecía una inclinación aparentemente igual en ambos lados.

En la temporada de 1952 se reconstruyeron las cuatro secciones de muros que sirven de apoyo al techo, de acuerdo con los datos suministrados por los dos que habíamos hallado en su sitio, los que también tuvieron que reconstruirse por el excesivo desplome que presentaban (Lám. V). Previo estudio minucioso de los arquitrabes aún existentes en el Palacio y demás edificios, se colocaron las hiladas de lajas escalonadas que sirven de base al revestimiento de losas delgadas inclinadas.

Para determinar la altura e inclinación del friso y de la bóveda, se estudiaron también estos elementos en los edificios del Palacio, habiéndose comprobado que los siguientes principios fueron aplicados para asegurar a la bóveda suficiente estabilidad y dar a las construcciones su silueta característica (Fig. 1-A-D):



Lám. III.—Galería exterior Poniente del Palacio al iniciarse la temporada.



Lám. IV.—La misma galería con su fachada restaurada.

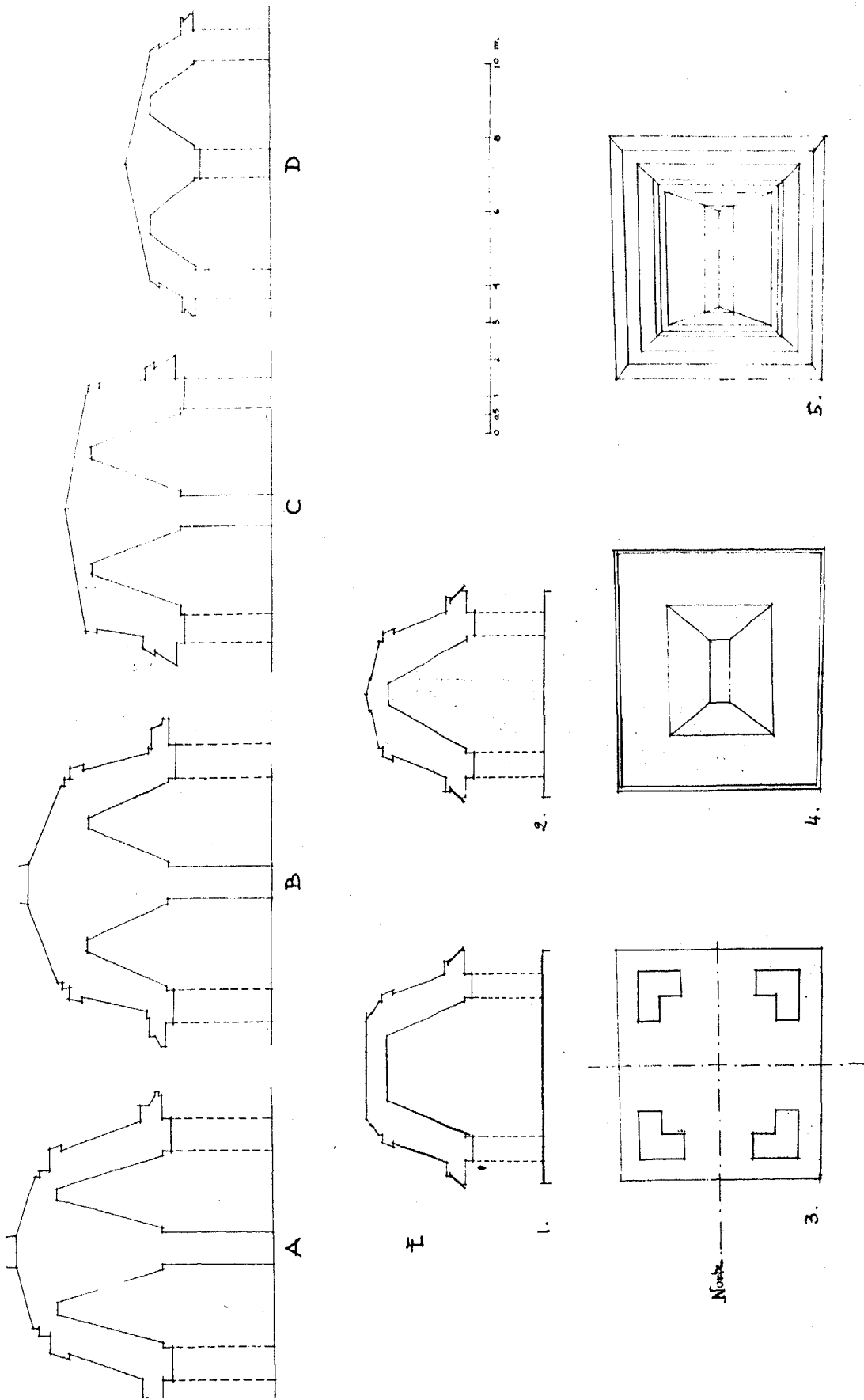


Fig. 1.—Proyecto de reconstrucción del techo de la torre con datos comparativos de otros edificios del Palacio de Palenque:

- A — Edificio Oeste.
- B — Edificio Central (entre patios NE. v NO.).
- E — Torre: 1) Corte Norte-Sur. 2) Corte Este-Oeste.

- 1) — La altura de la bóveda es sensiblemente la misma que la de los muros que la soportan.
- 2) — El centro de gravedad de la bóveda cae siempre encima del muro.
- 3) — El paramento del friso es casi paralelo al de la bóveda pero generalmente menos oblicuo. La inclinación de las bóvedas en el Palacio oscila entre 67° y 75° , y la de los frisos entre 72° y 82° .
- 4) — A la altura del cierre la separación entre los paramentos de la bóveda no pasa de 0.55 m.

Por otra parte, los datos originales de que disponíamos eran los siguientes:

- 1) — Planta del último piso basada sobre la situación y medidas de las secciones de muros Sureste y Suroeste.
- 2) — Altura de los muros.
- 3) — Espesor de los dinteles según huellas en las secciones de muro.
- 4) — Espesor y vuelo interior y exterior de la primera hilada del arquitrabe, según losa original.
- 5) — Sección formada del friso correspondiente a la esquina Suroeste demostrando que dicho friso estaba inclinado en ambos lados.

De la aplicación de los principios básicos observados para la construcción de las bóvedas al caso particular de la Torre, se dedujeron las dimensiones aproximadas de los elementos que faltaba reconstruir, con un posible margen de error no mayor de 0.20 m. en la altura y menor de 5° en la inclinación de bóveda y friso, margen que no altera en forma apreciable el aspecto del conjunto (Fig. 1-E).

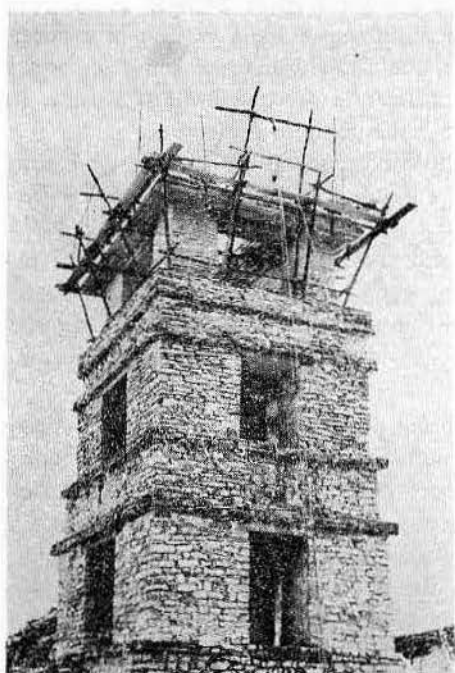
Mientras se estaba construyendo la bóveda se observó una levísima rajadura en el dintel Este, por lo cual se procedió a colocar una cadena de concreto a 84 cm. encima del nivel del arranque de la bóveda, oculta en la mampostería, la que abarca todo el perímetro y evita que el peso de la parte superior de la bóveda aumente la presión sobre los dinteles.

No pudo terminarse por completo la reconstrucción del techo de la Torre, faltando sólo la moldura que remata el friso, una hilada de piedras de la bóveda y el cierre de la misma, así como el revestimiento de la techumbre (Láms. VI y VII).

TEMPLO DE LA CRUZ

(A cargo de Alberto Ruz L.)

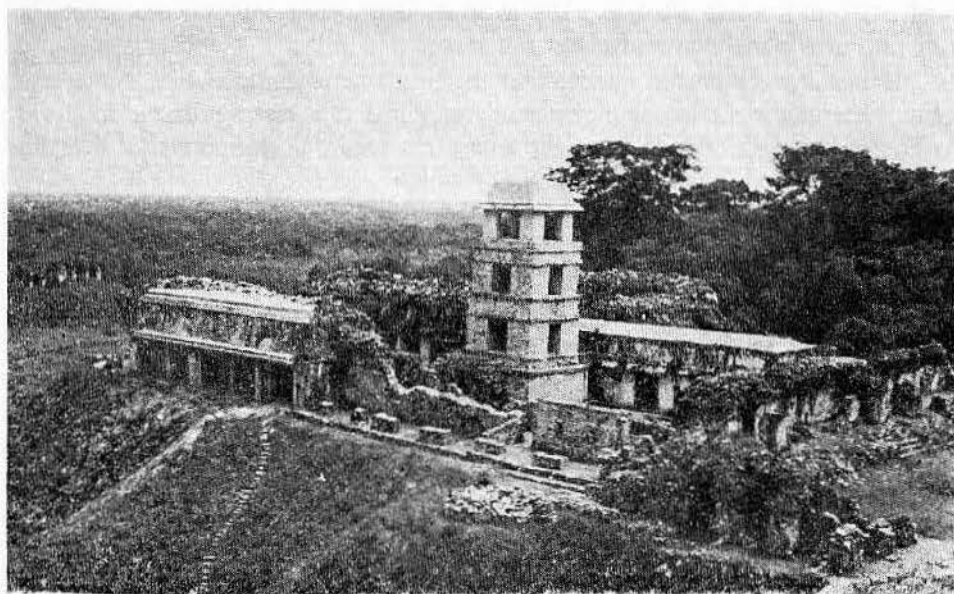
En el diario de viaje de Désiré Charnay reproducido en su obra *Cités et Ruines Américaines*, el explorador francés relata una visita a las ruinas de Palenque. Al referirse al Templo de la Cruz dice el citado autor: "Outre l'appartement qui renferme l'autel, le temple en contient deux autres, à droite et à gauche du sanctuaire. La salle de gauche pénètre par un escalier dans un souterrain qui s'étend précisément sous l'autel même que nous avons décrit."



Lám. V.—La Torre del Palacio al iniciarse la reconstrucción del techo.



Lám. VI.—La torre con su techo casi terminado de reconstruir.



Lám. VII.—Vista general del Palacio al fin de esta temporada de trabajo.

Después del descubrimiento de la cripta funeraria en el Templo de las Inscripciones, la afirmación de Charnay era de suma importancia ya que la escalera subterránea que menciona podía conducir a una cámara interior como en aquel templo. Con el propósito de confirmar o rectificar la aseveración de Charnay, se hizo una breve exploración en el Templo de la Cruz.

Como es sabido, la planta de dicho templo comprende un pórtico, un cuarto central y dos pequeñas cámaras laterales; el cuarto central queda dividido en tres secciones por el santuario techado que ocupa su parte central. Siendo vaga la designación de "cuarto izquierdo" dada por Charnay, ya que puede atribuirse indistintamente a cualquiera de las cámaras según se mire al templo o desde él mismo, y pudiéndose además considerar como cuartos los espacios dejados a ambos lados del santuario, se exploraron todos estos sitios y también el propio santuario (Fig. 2).

Después de remover las piedras que cubrían el piso en cada cuarto, así como dos lápidas esculpidas posiblemente descubiertas por Miguel Angel Fernández (procedentes de las alfardas de la escalera que conduce al templo) y que encontramos en ambos lados del santuario, se observó que todos estos pisos estaban rotos por anteriores excavaciones, las que habían sido rellenadas con piedras y tierra. Se quitó este relleno y se comprobó que no existía la menor huella de escalera interior o de construcción alguna (muro o bóveda) sino simplemente el fuerte núcleo que sirve de basamento al templo. Como las excavaciones ocupaban la casi totalidad de cada aposento y bajaban hasta 1.20 m. de profundidad, se consideró que no era necesario profundizar más, ya que, de existir una estructura arquitectónica semejante a la que encontramos en el Templo de las Inscripciones, o alguna ofrenda, habría aparecido inmediatamente debajo del piso o a poca profundidad como ocurre siempre. Las excavaciones fueron nuevamente rellenadas y el piso provisionalmente nivelado con lajas.

Habiéndose observado que el piso de estuco se encontraba bien conservado frente al santuario (salvo agujeros circulares y una caja rectangular en donde M. A. Fernández halló ofrendas), se abrió una cala según el eje transversal del templo (Fig. 2) en la que aparecieron dos ofrendas.

OFRENDA I.—En medio del umbral del cuarto central salió debajo del grueso piso de estuco una caja de ofrendas cruciforme. La caja está hecha de mampostería con piedras medianas y pequeñas amarradas con tierra; una laja puesta sobre mezcla de cal le servía de tapa. Dicha caja contenía los siguientes objetos (Fig. 3 y Lám. VIII):

- No. 1.—Caja de piedra caliza situada en el centro de la cavidad y que se compone de recipiente, tapa y falsa tapa (Fig. 4-a y Lám. IX). La caja es de forma más o menos cilíndrica, con gruesas paredes pintadas interiormente de rojo; contenía un vaso de barro (Fig. 4-a y Lám. X).
- No. 2.—Vaso de barro café liso provisto de tapa (Fig. 4-b y Lám. XI). Contenía polvo, un fragmento de tepalcate de barro negro pulido, fragmentos de mezcla y posible materia orgánica carbonizada.

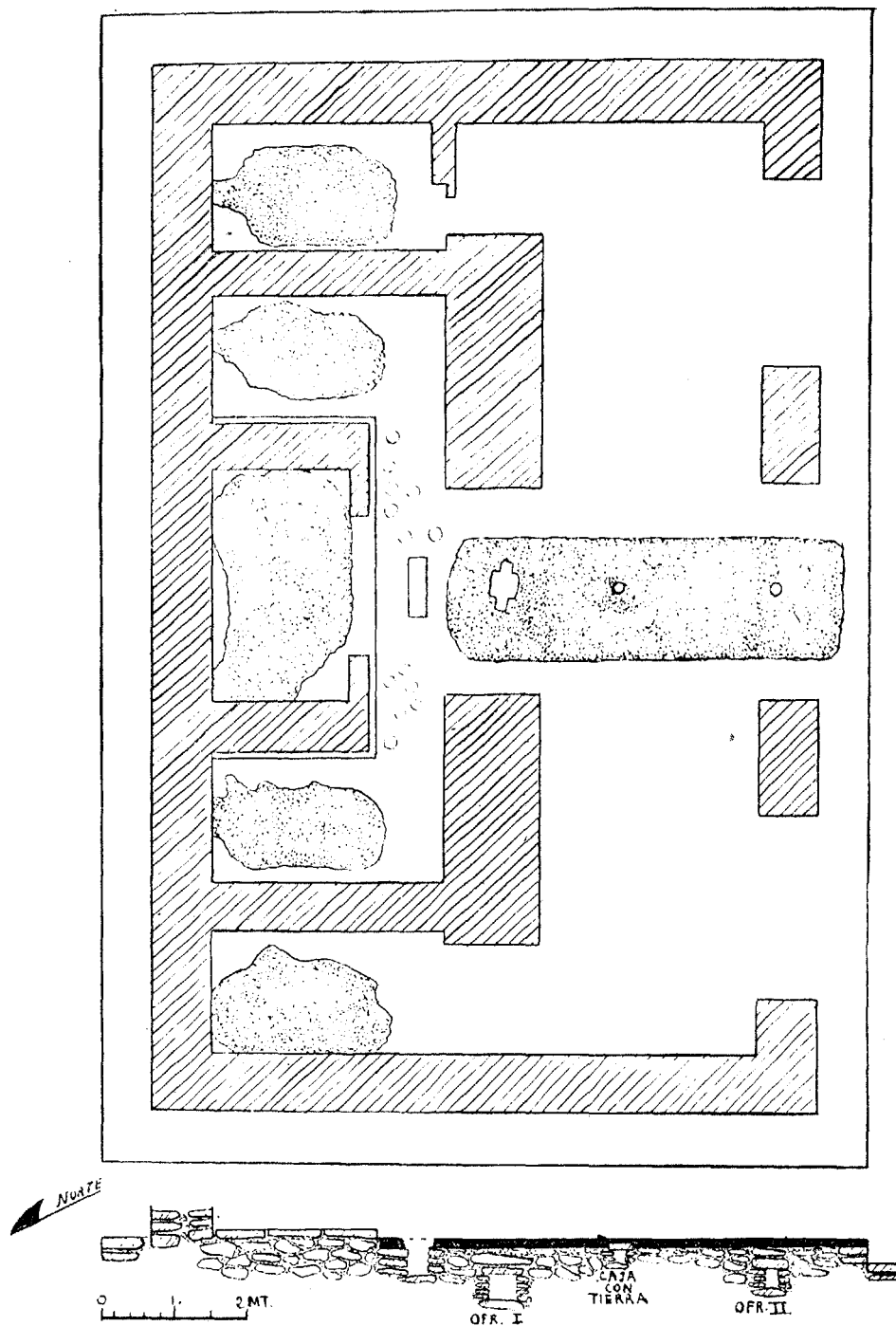


Fig. 2.—Templo de la Cruz: calas y pozos de exploraciones.

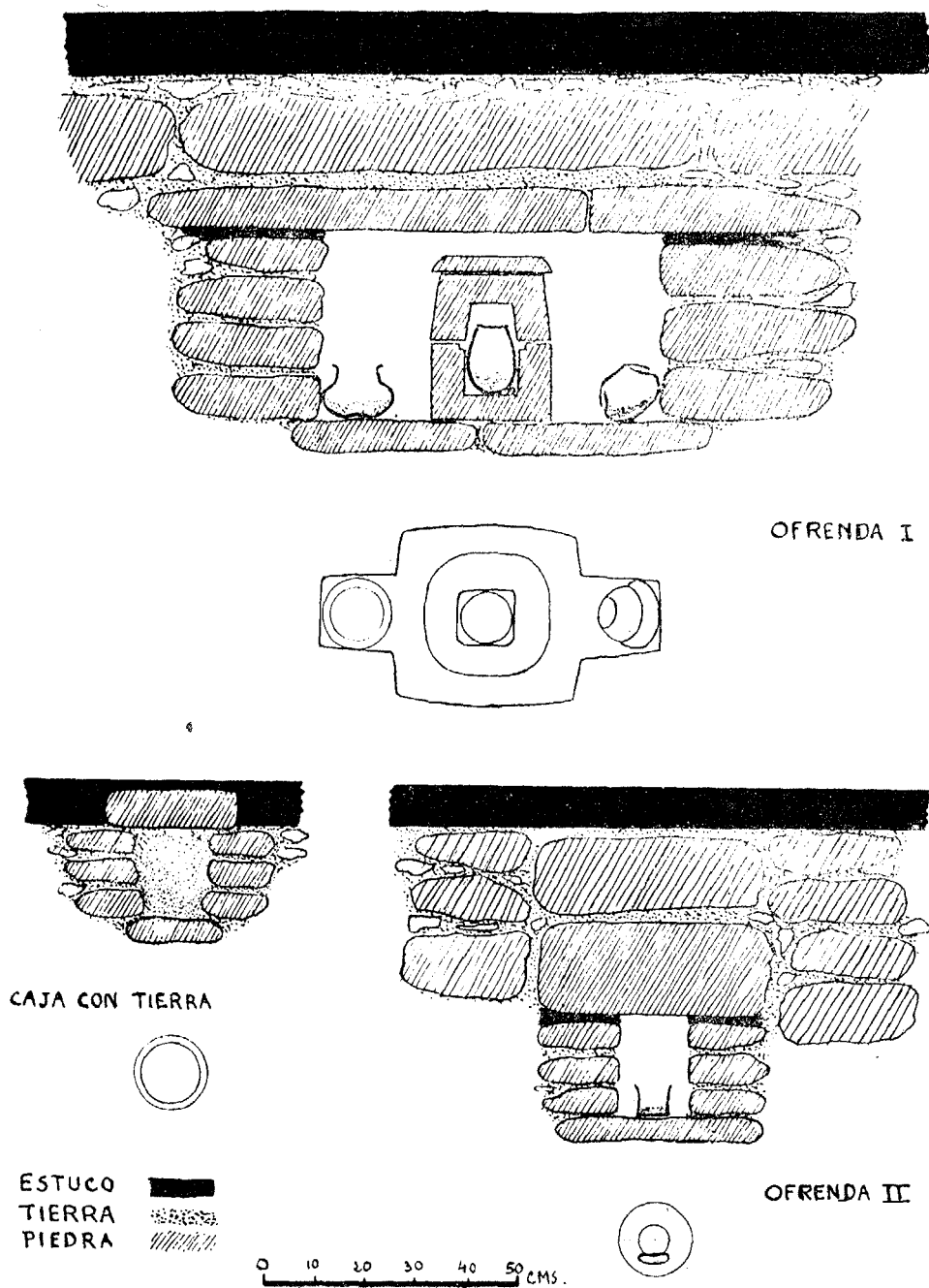


Fig. 3.—Templo de la Cruz: planos y cortes de las ofrendas.

- No. 3.—Ollita de barro café pulido en el exterior y borde interior (Fig. 4-d y Lám. XIII). Contenía tierra, fragmentos de estuco y varios tepalcates de barro café.
- No. 4.—Ollita de barro café pulido en el exterior y borde interior (Fig. 4-e y Lám. XII). Estaba tapada por un cajete (Fig. 4-f y Lám. XII) y contenía los siguientes objetos, además de polvo y de la concha Núm. 7: minúsculos fragmentos de minerales que fueron identificados por el investigador Eduardo Schmitter del Instituto de Geología, como azurita, crisocola, microclina, jadeita, dioptrasa, granate y fragmento de calcita con limonita; aguijón de la base de la cola de un *Myliobatis* (*M. serratus* o *M. magister*), pez fósil del terciario perteneciente al grupo de los Elasmobranquios batoideos (rayas), según informe del Dr. Roberto Llamas, Director del Instituto de Biología (Fig. 4-h-h' y Lám. XVIII-a).
- No. 5.—Cajete de barro café pulido en ambos lados que se adaptaba perfectamente como tapa de la ollita número 4 (Fig. 4-f y Lám. XII).
- No. 6.—Cuenta de jade casi esférica que se hallaba en el fondo de la caja de piedra (Fig. 4-j y Lám. XV-a).
- No. 7.—Concha marina de la familia de las *Spondylus*, probablemente *Spondylus americana* de las costas del Golfo de México (informe del Dr. Llamas) (Fig. 4-g y Lám. XVII). Se encontraba en la ollita número 4 y a su vez contenía un polvo rojizo y los siguientes objetos: dos minúsculas perlas, una oblonga de 2 milímetros de largo y otra esférica de 1 milímetro; dos fragmentos de plaquitas de pirita de hierro procedentes de un mosaico; minúsculos fragmentos de azurita y crisocola; una cuenta de jade semicilíndrica (Fig. 4-k y Lám. XV-b).

OFRENDA II.—En medio de los pilares que determinan la entrada central del pórtico (Fig. 2), a 0.44 m. debajo del piso de estuco, apareció otra caja de ofrenda, de forma circular y hecha de mampostería, con una gruesa piedra como tapa (Fig. 3). Dicha caja contenía los siguientes objetos:

- Núm. 1.—Vasito de barro café pulido en ambos lados, idéntico de calidad y acabado a las piezas de cerámica de la Ofrenda I (Fig. 4-c y Lám. XIV). Estuvo cerrado por una tapa de barro que encontramos reclinada sobre el vaso; contenía los siguientes objetos: aguijón de la base de la cola de un *Myliobatis* (Fig. 4-i y Lám. XVIII-b); diente fósil de *Odamaspis*, tal vez *O. cuspidata*, pez elasmobranquio del terciario, familia de los Lámnidos, según informe del Dr. Llamas (Lám. XVIII-c); tres huesos pertenecientes al carpo de un mono semifósil, probablemente *Alluata paliata* o bien de *Atelles Vellerosus*, según comunicación del Dr. Llamas (Lám. XVI); siete pequeñas vértebras fósiles de un pez elasmobranquio del terciario (Lám. XVIII-d); pequeño fragmento de Diopside-jadeita; tepalcate de barro rojizo.
- Núm. 2.—Tapita circular de barro café pulido por ambos lados (Fig. 4-c y Lám. XIV).

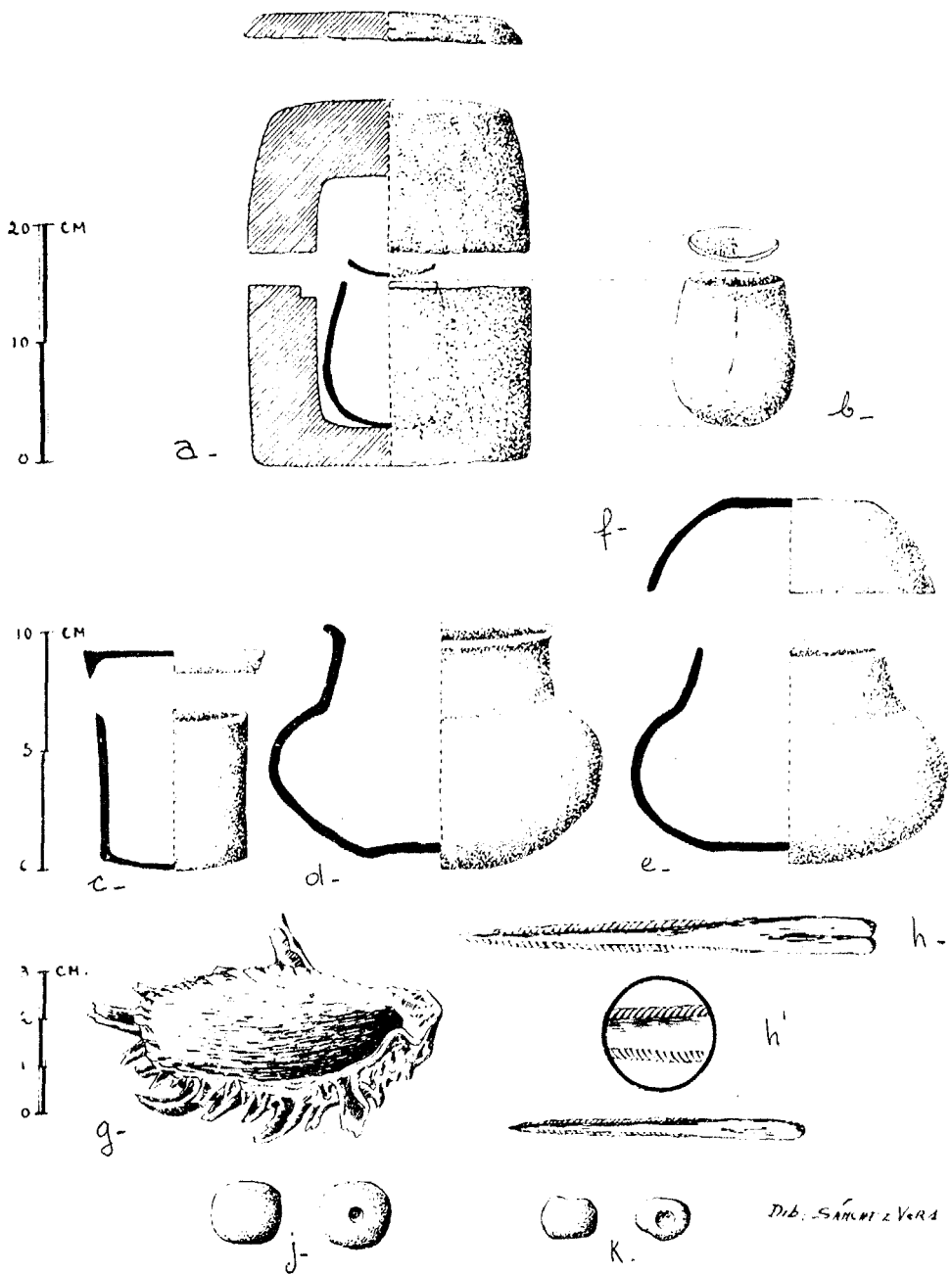
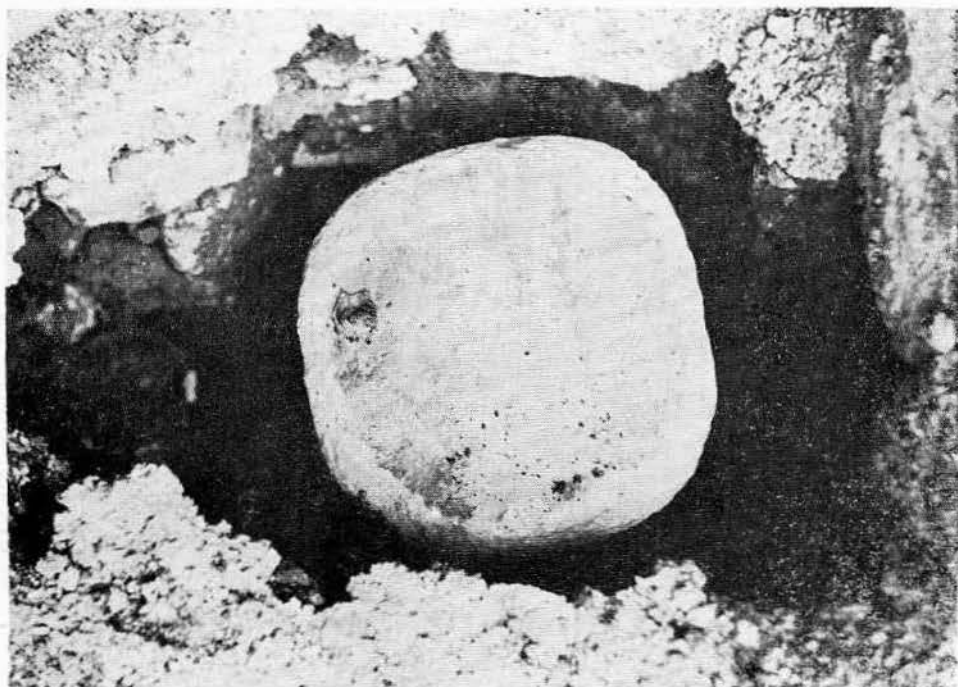


Fig. 4.—Ofrendas en el Templo de la Cruz:

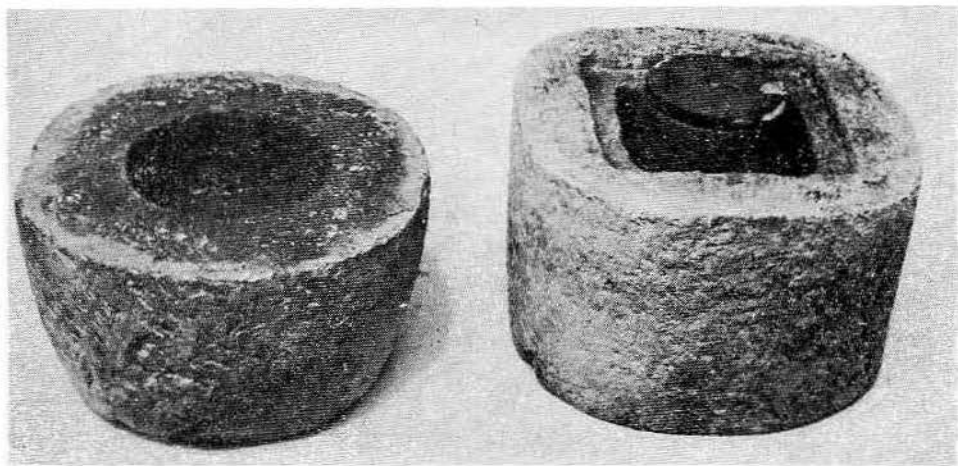
- a) — caja de piedra (Of. I - 1)
- b) — vaso de barro café y tapa (Of. I - 2)
- c) — vasito de barro café con tapa (Of. II - 1)
- d) — ollita de barro café (Of. I - 3)
- e) — ollita de barro café (Of. I - 4)
- f) — cajete de barro café (Of. I - 5)
- g) — concha "Spondylus" (Of. I - 7)
- h) — agujón de la cola de un "Myliobatis" (Of. I - 4h)
- h') — detalle del agujón "Myliobatis" (Of. I - 4h)
- i) — agujón de la cola de un "Myliobatis" (Of. II - 1a)
- j) — cuenta de jade (Of. I - 6)
- k) — cuenta de jade (Of. I - 8)



Lám. VIII.—Ofrenda I en el Templo de la Cruz, tal como se descubrió.



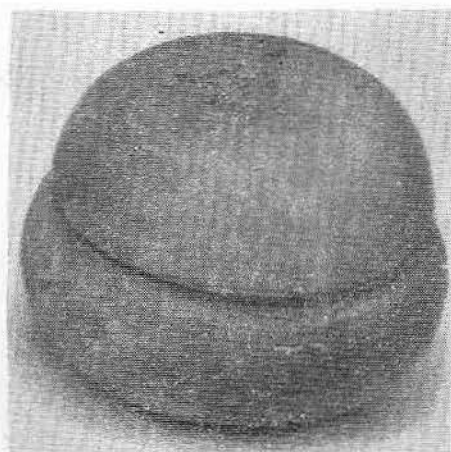
Lám. IX.—Caja de piedra que forma parte de la misma ofrenda.



Lám. X.—La caja de piedra abierta enseñando su contenido



Lám. XI.—Vaso de barro que estaba en la citada caja.



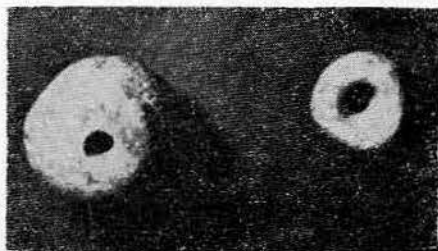
Lám. XII.—Ollita de barro tapada con un cajete.—(T. Cruz - Of. I.)



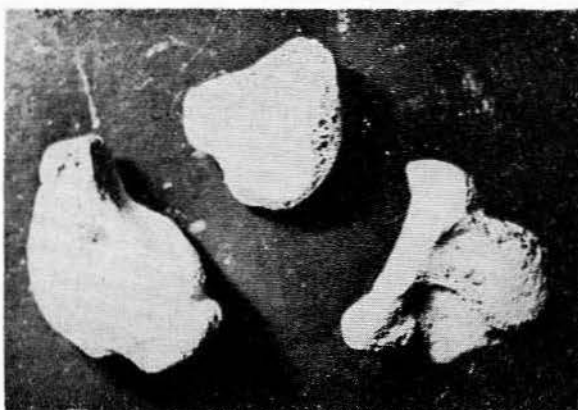
Lám. XIII.—Ollita de barro café. (T. Cruz - Of. I.)



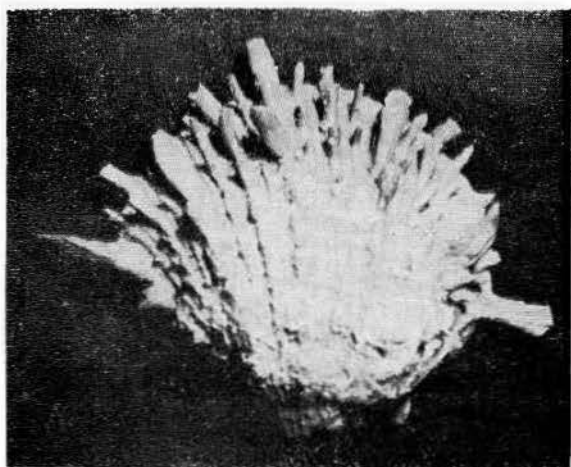
Lám. XIV.—Vasito de barro provisto de tapa. (T. Cruz - Of. II.)



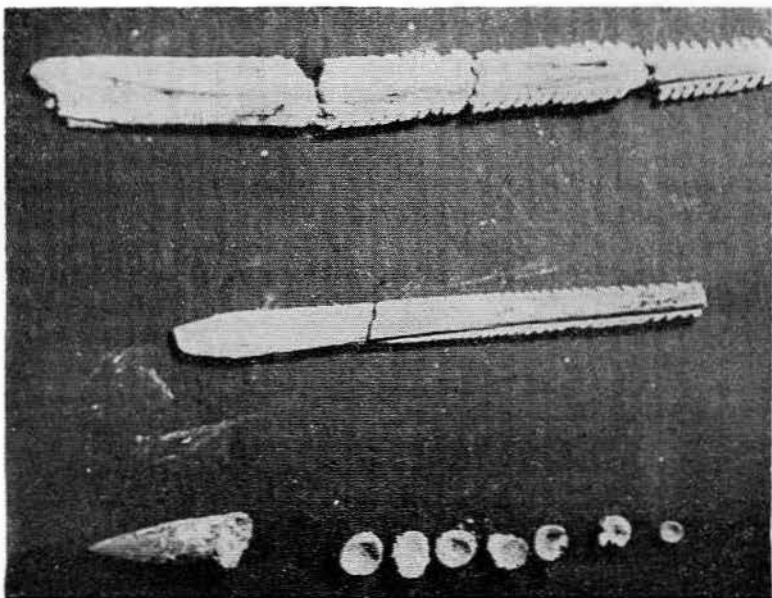
Lám. XV.—*a*) cuenta de jade hallada en el fondo de la caja de piedra. *b*) cuenta de jade hallada en la concha.



Lám. XVI.—Huesos encontrados en el vasito de la Ofrenda II.



Lám. XVII.—Concha "Spondylus" de la Ofrenda I.



Lám. XVIII.—*a)* Aguijón de la cola de un "Myliobatis" (Ofrenda I. - T. de la Cruz). *b)* Otro aguijón de "Myliobatis" (Of. II - T. de la Cruz). *c)* diente fósil de "Odontaspis" (Of. II - T. Cruz). *d)* vértebras fósiles de pez elasmobranquio.

Sobre el mismo eje transversal del templo, entre las ofrendas I y II y casi al centro del pórtico, se descubrió debajo del piso de estuco una piedra circular (Fig. 2) que sirve de tapa a una cavidad determinada por piedritas y mezcla, en forma de cono truncado (Fig. 3), la que sólo contenía tierra negruzca cuya investigación reveló gran proporción de carbonatos, y pequeña cantidad de materia orgánica. La investigación de la presencia de sangre resultó negativa.

Tanto las cajas de ofrendas I y II como la última cavidad citada, fueron de nuevo tapadas y cubiertas con tierra después de las exploraciones. Sólo la que descubrió Miguel Ángel Fernández quedó abierta tal como la encontramos.

LÁPIDAS ESCULPIDAS.—Las dos lápidas esculpidas que suponemos haber sido encontradas por Miguel Ángel Fernández y que proceden de las alfardas de la escalera del templo, fueron dibujadas por Hipólito Sánchez. Las piedras están bastante dañadas y hay glifos completamente desaparecidos por el desprendimiento de la superficie esculpida. Sin embargo conservan suficientes elementos para ser parcialmente descifradas.

La lápida de la alfarda Oeste (Fig. 5) lleva una Rueda Calendárica *9 Ik 15 Ceb* seguida por una serie secundaria que comprende Baktun(es), Katunes, Tunes, Uinales y Kines, cuyos numerales no pueden ser todos identificados, lapso que conduce a la Rueda Calendárica *5 Eb 5 Kayab*.

La lápida de la alfarda Este (Fig. 6), aunque mejor conservada no parece registrar ninguna fecha.

TEMPLO DE LA CRUZ FOLIADA

(A cargo de César Sáenz)

Con el propósito de investigar si existía alguna tumba en el interior de la pirámide o basamento que sostiene al templo, en comunicación con dicho templo mediante alguna escalera interior como en el caso del Templo de las Inscripciones, se exploró tanto el pórtico como los cuartos laterales y el santuario del llamado Templo de la Cruz Foliada (Fig. 7).

Al retirarse el escombros que cubría el pórtico aparecieron sobre el piso varios objetos: una cabeza de estuco con rasgos de deidad fúncbre (Fig. 8-a y Lám. XIX); una escultura antropomorfa de rasgos en parte mutilados que aparece encima de una probable representación del monstruo de la tierra y tocada con un yelmo, además de presentar en ambos lados unos adornos laterales esculpidos, con una inscripción jeroglífica grabada en el canto (Fig. 9 y Lám. XX); una laja rectangular incompleta con jeroglíficos grabados en uno de sus bordes; un brasero de barro gris con base calada (Fig. 8-b y Lám. XXI); numerosos fragmentos de barro modelado que deben proceder de grandes braseros o urnas.

Las excavaciones que se verificaron en el templo no dieron ningún resultado positivo en cuanto a la búsqueda de alguna tumba. Dentro del santuario se profundizó hasta 3.40 m., llegándose a la roca del cerro. A diferentes niveles apa-

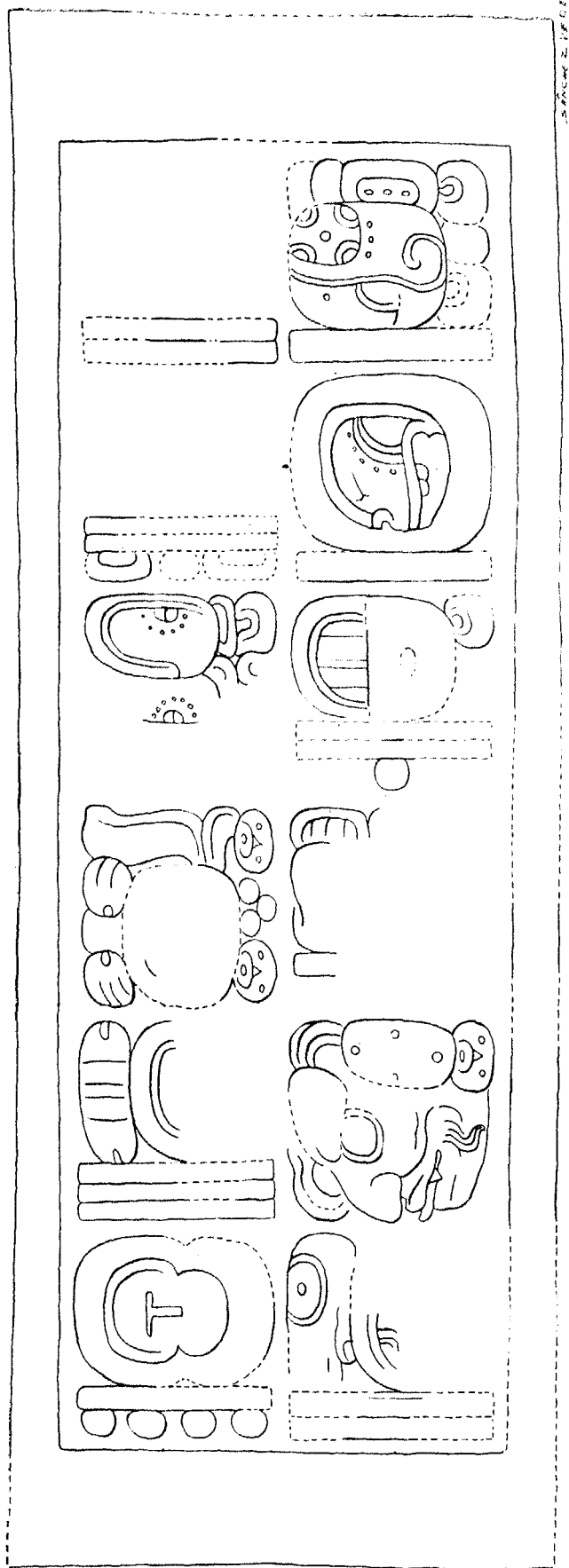


Fig. 5.—Lápida esculpida procedente de la alfarda Oeste del Templo de la Cruz.

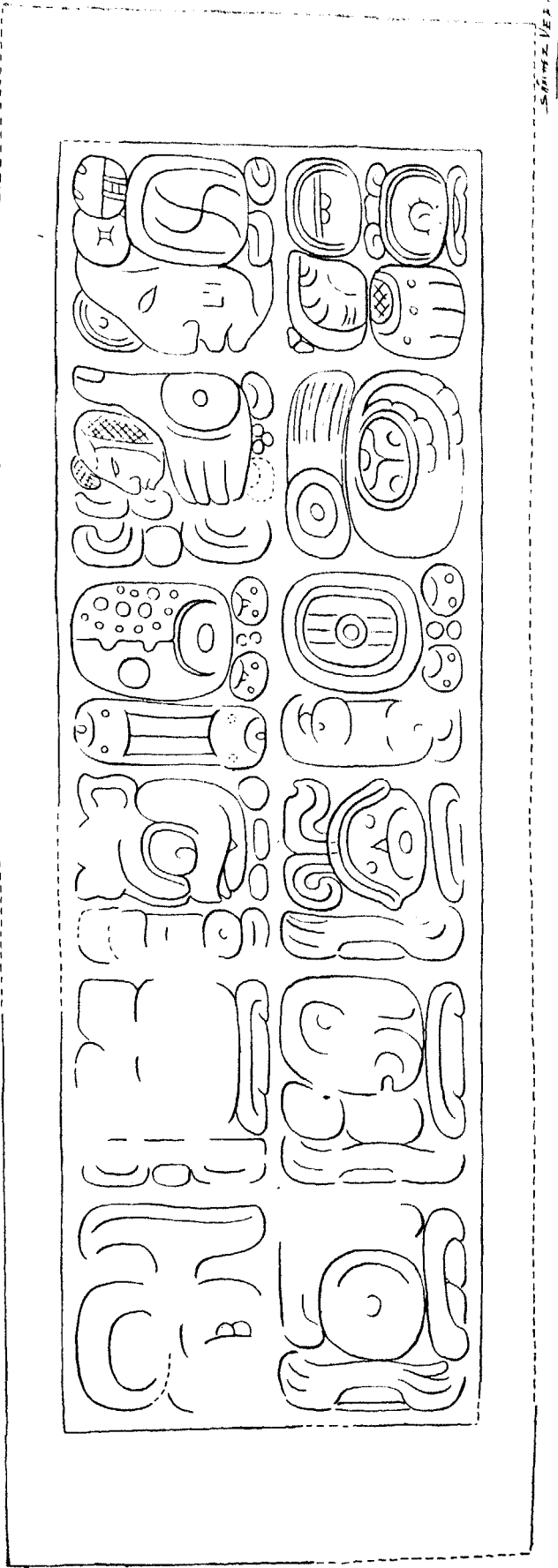


Fig. 6.—Lápida esculpida procedente de la alfarda Este del Templo de la Cruz.

recieron huellas de excavaciones anteriores, tales como pedazos de vidrio (a 0.80 m.), fragmentos de lápidas esculpidas (a 1.50 m.), y restos de pisos de estuco rotos (a 1.40 y 2.20 m.). En los demás sitios en que se excavó —a ambos lados del santuario y en los cuartos laterales— sólo se encontró el núcleo del basamento sin vestigios de construcciones, por lo que se bajó hasta poco más de 1 m.

Una cala que se abrió al eje del templo reveló la presencia, aproximadamente en medio del pórtico (Fig. 7), de una caja de ofrenda hecha de mampostería y tapada con una laja (Fig. 10 y Lám. XXII). Dicha caja contenía los siguientes objetos:

- Núm. 1.—Un cajete de barro rojizo liso (Fig. 11-c y Lám. XXIII) tapado con un vaso.
 Núm. 2.—Vaso de barro rojizo liso (Fig. 11-b y Lám. XXIII).
 Núm. 3.—Un cajete de barro café claro pulido con decoración blanca de motivos geométricos obtenida por procedimiento de pintura negativa (Fig. 11-a-a' y Lám. XXIII).

El cajete número 1 contenía polvo de cinabrio, huesecillos y un diente fósil de un pez elasmobranquio del terciario (tiburón) del género *Carcharodon*, de la familia de los Lámnidos (Fig. 11-d-d' y Lám. XXIII).

TEMPLO DEL BELLO RELIEVE

o

“Casa del León”

(A cargo de César Sáenz)

Para comprobar hasta qué punto la construcción inferior de este templo podía parecerse a la cripta y escalera del Templo de las Inscripciones, se hizo la exploración completa de este edificio.

El piso del templo estuvo construido por losas bien cortadas y ajustadas, las que cerraban la entrada de la escalera interior. Dicha entrada se encuentra hacia el extremo Sur del santuario, y la escalera compuesta de siete gradas se dirige hacia el Norte para desembocar en un corredor. Un corto y estrecho pasillo conduce de dicho corredor a una cámara orientada Este-Oeste.

Se hicieron excavaciones en el santuario, en el corredor al pie de la escalera interior y en la cámara, después de retirar todo el escombros que cubría los pisos. En las excavaciones del cuerpo inferior apareció la roca natural del cerro a poca profundidad, por lo que se sabe con seguridad que la construcción terminaba a este nivel.

Al pie de la escalera interior se encontró una excavación oblonga hecha con anterioridad (Lám. XXIV) y que había sido rellena. En el material de relleno hallamos una garra de estuco que procede de la pata del jaguar que sirve de asiento en el tablero (Lám. XXV). De dicho tablero sólo queda este asiento, habiendo desaparecido por completo la figura sentada que dibujó Waldeck (Lám. XXVI). En el extremo Este del pasillo se descubrió un cajete de barro incompleto.

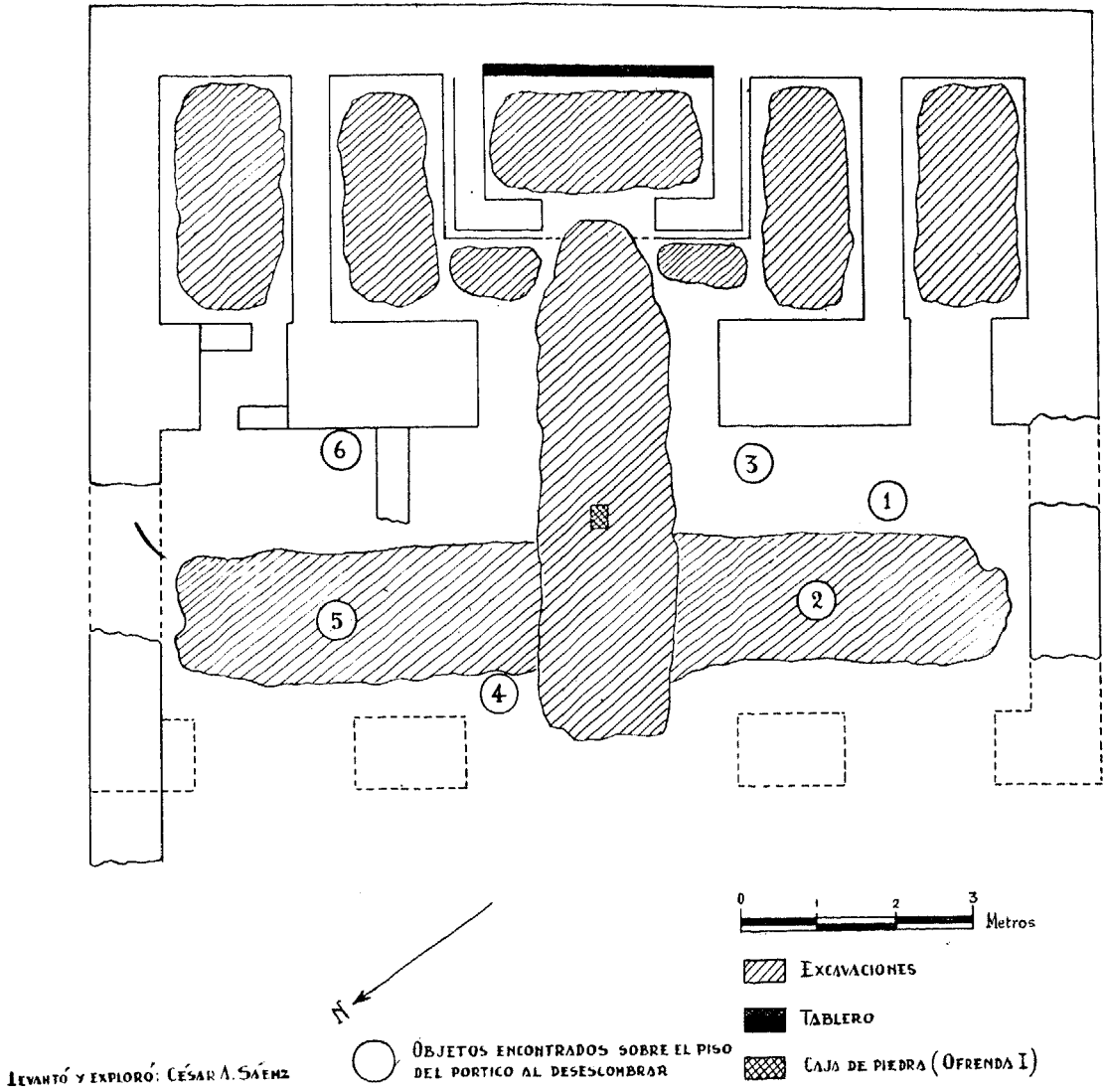


Fig. 7.—Templo de la Cruz Foliada: calas y pozos de exploraciones.

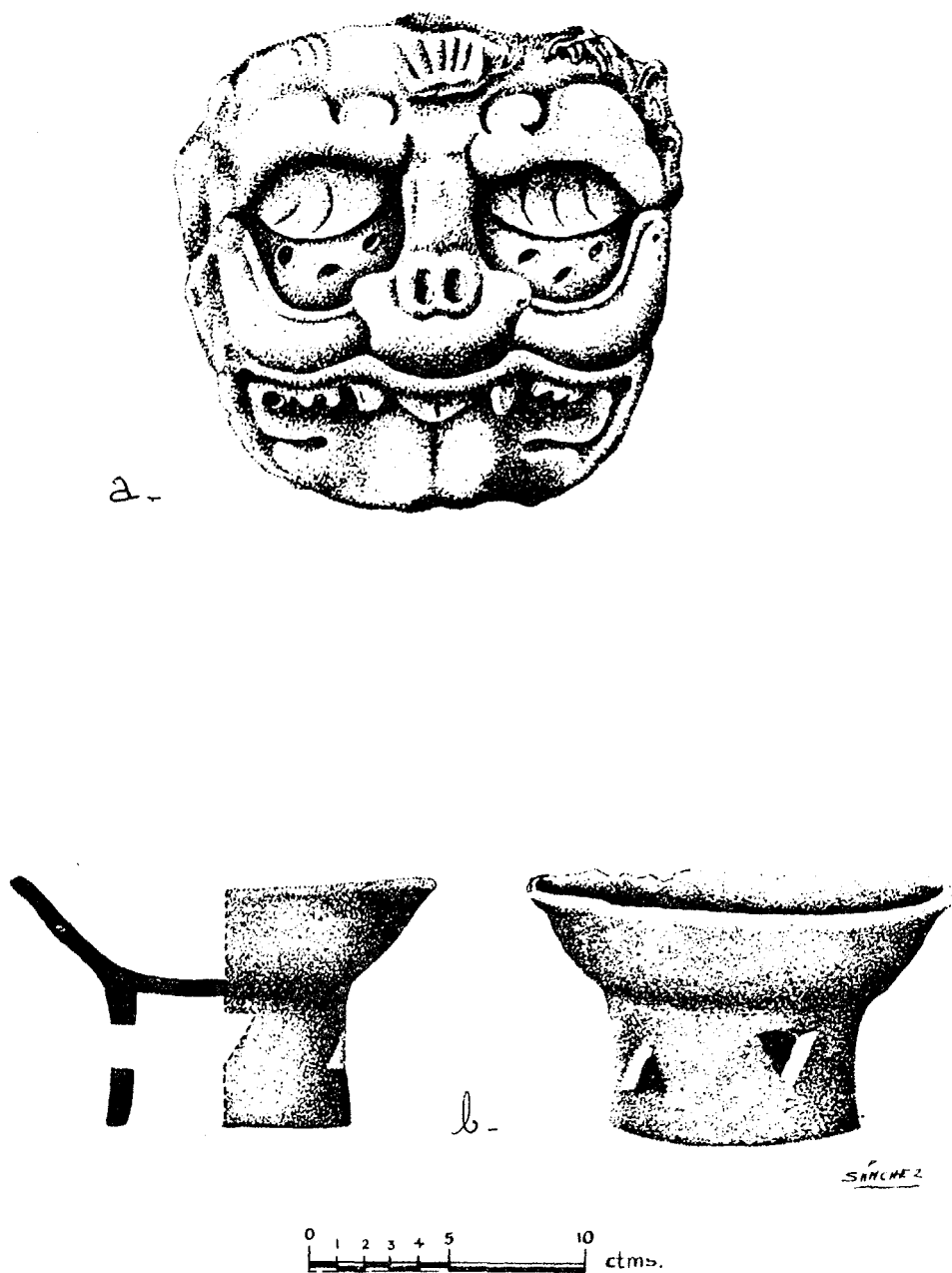


Fig. 8.—Objetos hallados en el escombro del Templo de la Cruz Foliada.

- a) Cabeza de estuco.
- b) Brasero de barro gris.

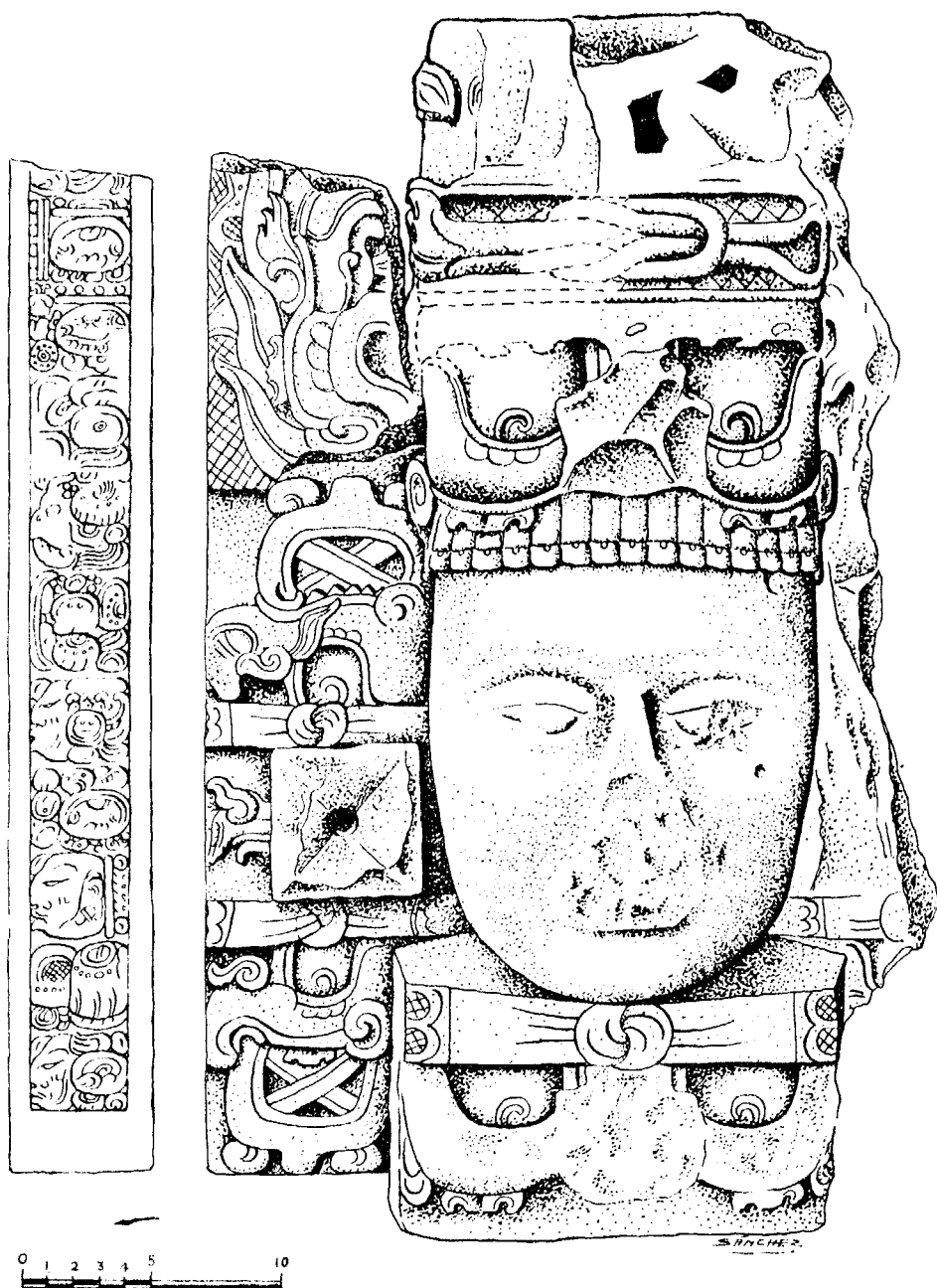
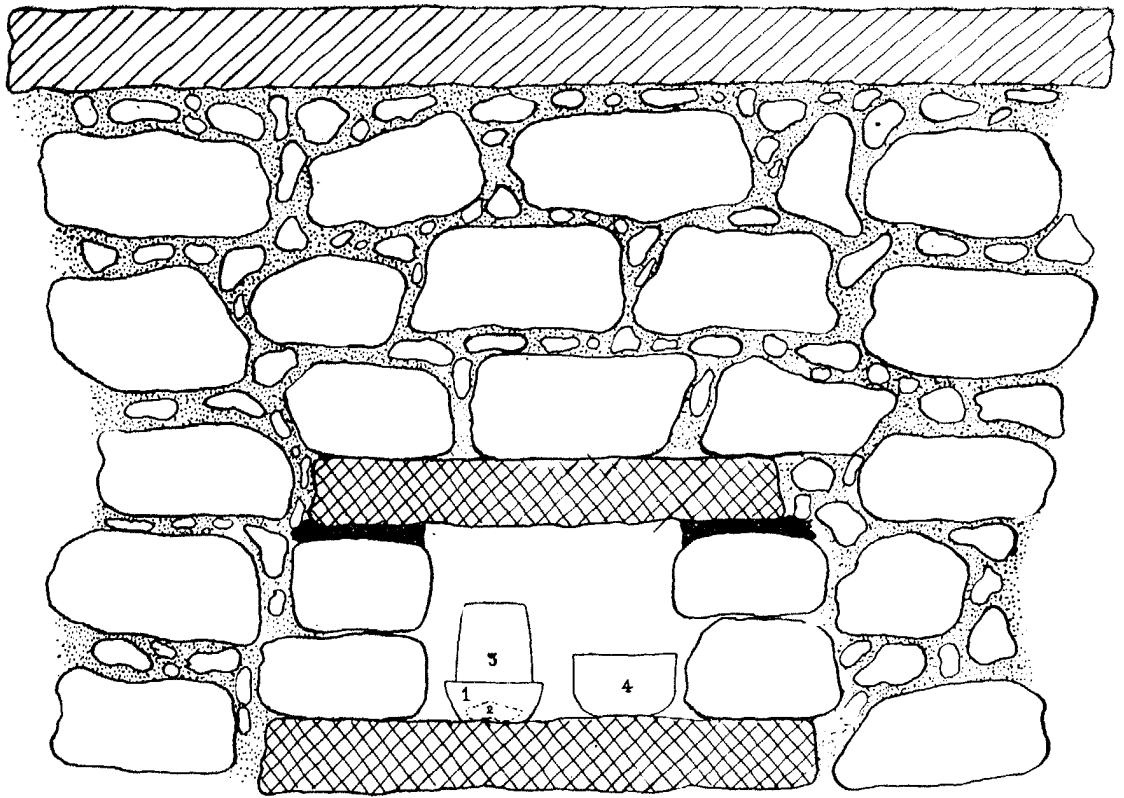
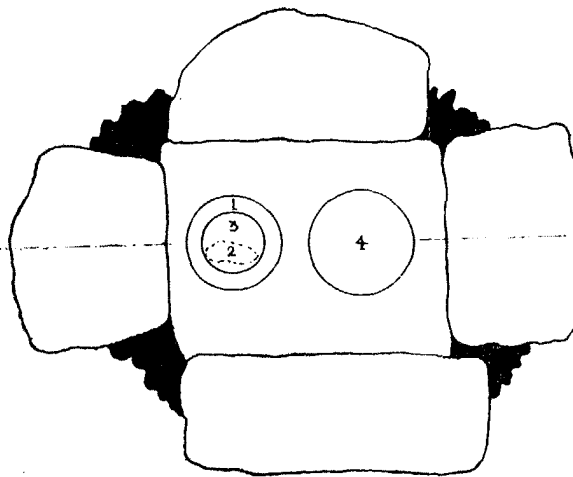


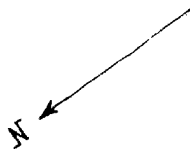
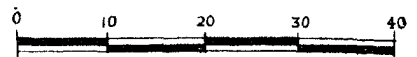
Fig. 9.—Escultura de piedra procedente del Templo de la Cruz Foliada con inscripción jeroglífica en su canto.





CORTE A-B



PLANTA



 PISO DE ESTUCO

 MEZCLA DE CAL

 LAJAS

 TIERRA

EXPLORÓ Y LEVANTÓ: CÉSAR SAENZ

Fig. 10.—Templo de la Cruz Foliada: Ofrenda (planta y corte).

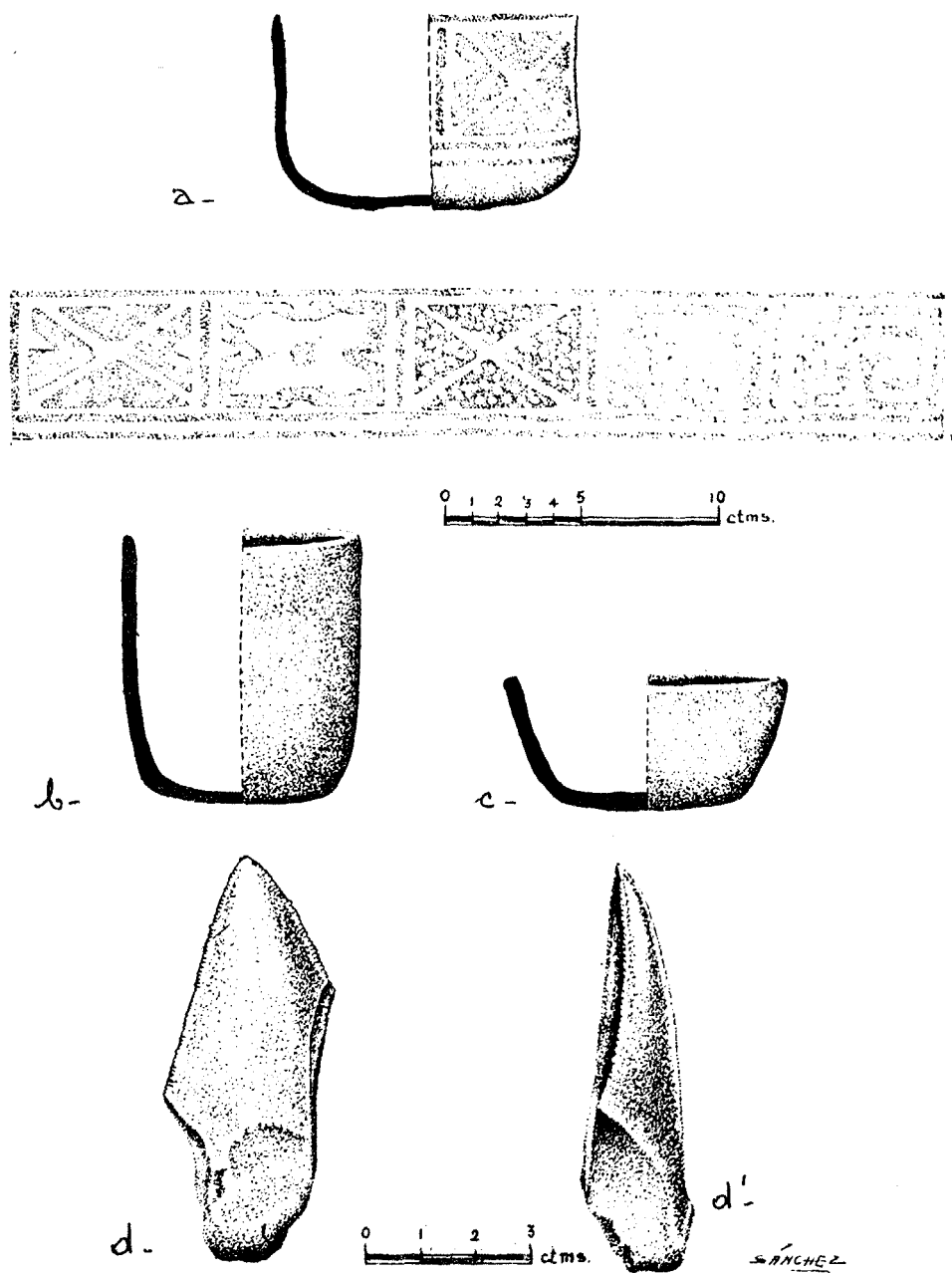


Fig. 11.—Objetos de la ofrenda de la Cruz Foliada:

- a) cajete de barro café con decoración pintada.
- a') motivo en pintura negativa del cajete a).
- b) vaso de barro rojizo.
- c) cajete de barro rojizo.
- d y d') diente fósil de tiburón del terciario.



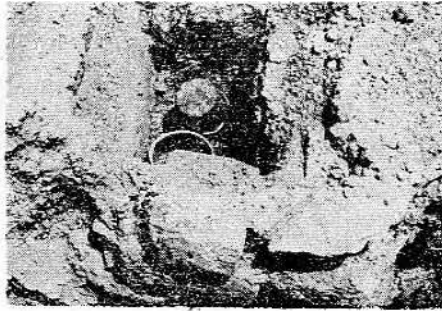
Lám. XIX.—Cabeza de estuco. (T. de la Cruz Foliada.)



Lám. XX.—Escultura de piedra. (T. de la Cruz Foliada.)



Lám. XXI.—Brasero de barro gris. (T. de la Cruz Foliada.)



Lám. XXII.—Ofrenda en el pórtico del
Templo de la Cruz Foliada.



Lám. XXIII.—Ofrenda del T. de la Cruz Foliada: cajete tapado con vaso, cajete pintado
y diente fósil de tiburón.

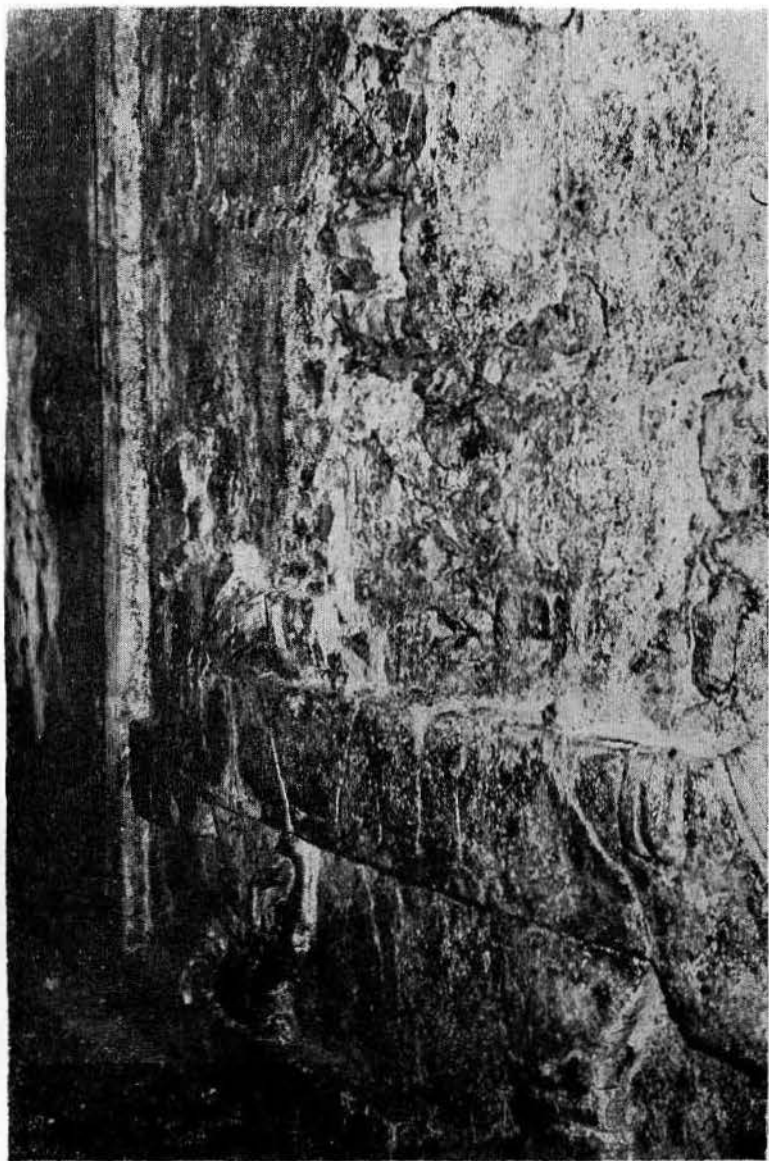


Lám. XXIV.—Excavación antigua en el piso inferior del Templo del Bello Relieve.

Lám. XXV.—Garra de jaguar procedente del asiento representado en el famoso tablero.



Lám. XXVI.—Lo que queda del Bello-Relieve: el asiento que remataba en ambos extremos con representaciones de jaguar.



TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES

(A cargo de Alberto Ruz)

En el curso de esta temporada se prosiguió la restauración del templo rellenándose los boquetes encima de las cinco entradas del pórtico, en las que se habían puesto el año anterior sendos dinteles de concreto. Se repuso también el arquitrabe y se completó el friso en los tramos en que estos elementos faltaban por carecer de dinteles (Lám. XXVII). Además, para disminuir la filtración de las lluvias a través de la pirámide, la que afecta mucho la cripta y deteriora sus estucos, se siguió la restauración del piso en la plataforma superior mediante la colocación de lajas.

En el interior de la cripta se continuó la exploración del sepulcro retirándose los contrafuertes que éste llevaba adosados y que ocultaban casi totalmente sus bajorrelieves laterales (Lám. XXVIII). Dichos relieves fueron calcados sobre papel cristal, así como los que adornan cuatro de los seis soportes del sarcófago.

En el curso de la exploración se observó que los contrafuertes fueron contruidos con sumo cuidado, empleándose piedras talladas parcial o totalmente, algunas de ellas con la cara cortada de manera de ajustar exactamente en el sitio que le correspondía, y todas ellas amarradas con mezcla de cal o más bien cal pura que se encontró todavía húmeda debido al medio ambiente (Fig. 12 y Lám. XXIX).

También se comprobó que estos contrafuertes fueron edificados poco después de la construcción del sarcófago, cuando los relieves de estuco que adornan los muros de la cripta no habían sido todavía ejecutados. En efecto, en varios lugares estos relieves de estuco se prolongan encima de los contrafuertes (Lám. XXX), prueba evidente de que éstos constituyen una construcción anterior. Además, es significativo que la figura de estuco del muro Norte, representa a un personaje sentado en un nivel que corresponde a la parte superior del contrafuerte, cuando en caso de haber sido modelado antes de que el contrafuerte existiera, habría seguramente sido una figura de pie como en los lados Este y Oeste, figura que después habría quedado en parte oculta por el contrafuerte.

En el lado Sur el contrafuerte está reemplazado por una gran losa horizontal que descansa sobre pequeños pilares de mampostería (Fig. 12 y Lám. XXVIII). Esta losa topa en su extremo Sur con una enorme lápida vertical cuyo canto superior determina el umbral de la cripta. Sobre la losa horizontal se edificaron las gradas que permitieron el acceso a la tumba después de cerrarse la entrada original que se hacía al nivel del piso de la cripta en la primera fase de la edificación. Es también significativo que las figuras de estuco que adornan los muros en ambos lados de esta escalera superpuesta se encuentran en posición sedente como la figura del muro Norte y encima del nivel de la citada losa horizontal. Es evidente que dichos relieves fueron hechos después de colocarse la losa horizontal pero antes que las gradas.

Es también evidente que la función de dicha losa horizontal es la misma

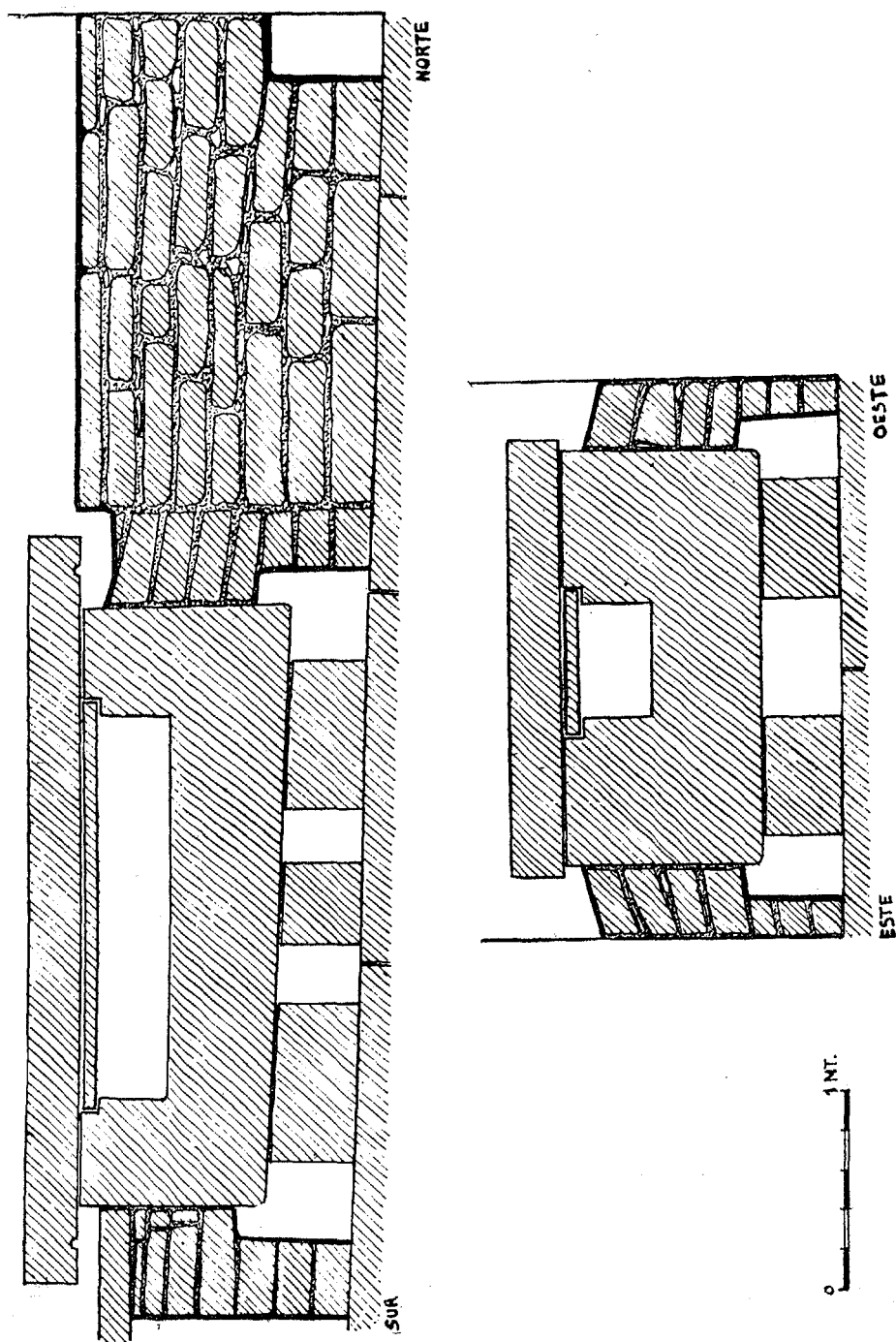
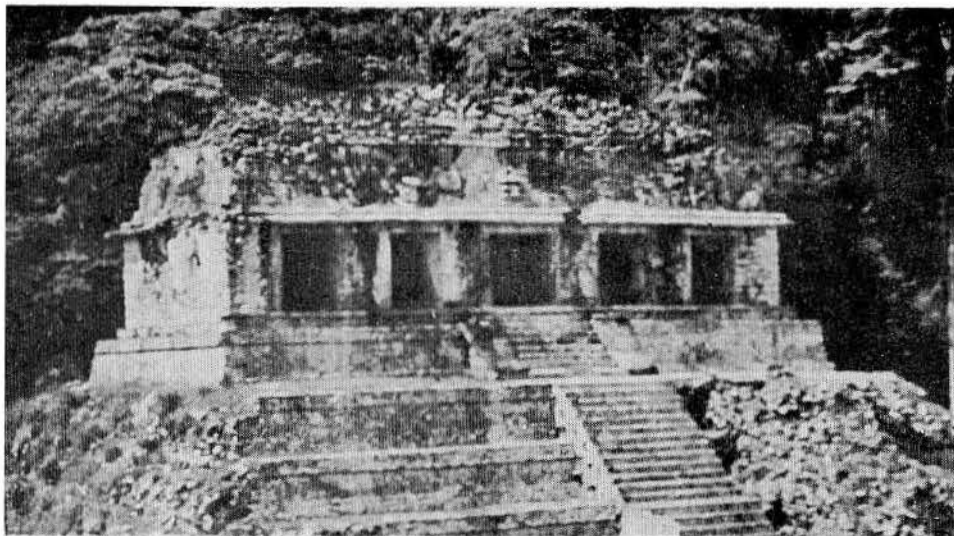


Fig. 12.—Cortes de los contrafuertes adosados al Sepulcro en el Templo de las Inscripciones.



Lám. XXVII.—Templo de las Inscripciones con la fachada parcialmente restaurada.

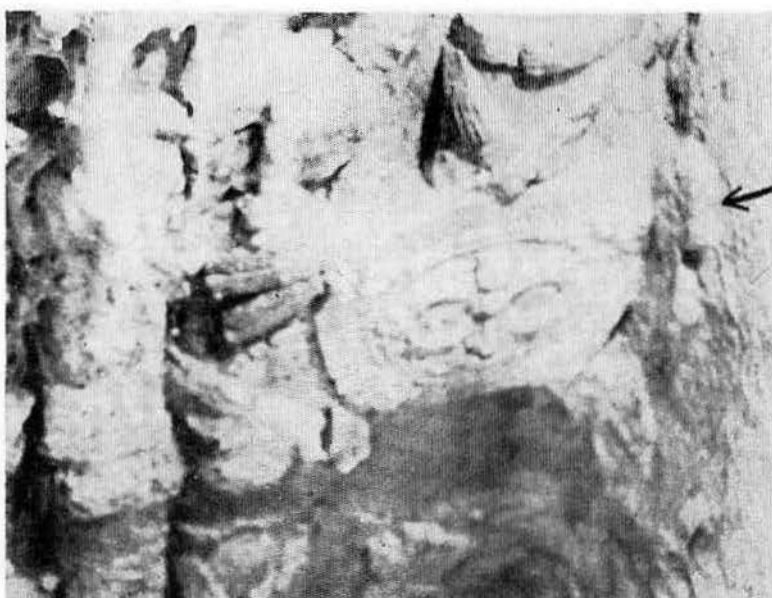


Lám. XXVIII.—Contrafuerte y extremo de la losa horizontal adosados al sepulcro en el lado Sur.



Lám. XXIX.—Contrafuerte adosado en el lado Oeste del sepulcro después de retirarse la hilada de piedra superior.

que la de los contrafuertes, a saber, proporcionar mayor estabilidad al sarcófago evitando que se mueva o se destruya, ya que queda totalmente enclavado en una construcción que forma cuerpo con los muros de la cripta. En cuanto al contrafuerte Norte es probable que haya servido además para sostener la lápida sepulcral antes del entierro, dejando el sarcófago abierto para la inhumación del cuerpo (Fig. 12). Es probable también que la losa horizontal adosada al Sur haya facilitado notablemente la maniobra del entierro, la que hubiera sido difícil desde el nivel del piso de la cripta.



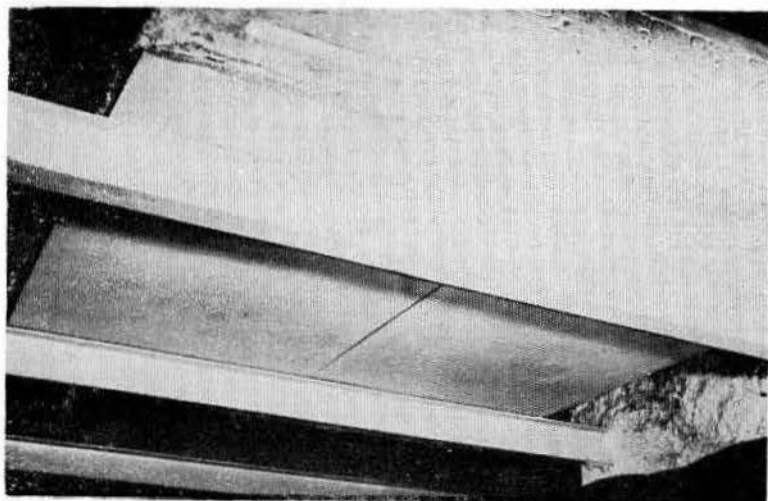
Lám. XXX.—Detalle de uno de los relieves de estuco de la Cripta en que se aprecia cómo el motivo se prolonga encima de uno de los contrafuertes (extremo derecho).

Al limpiar este piso se comprobó, retirando la gruesa capa caliza que lo cubría, que está formado por enormes losas rectangulares perfectamente cortadas y ajustadas, las que no pueden levantarse por estar en parte debajo del sepulcro.

Con el fin de asegurar en forma definitiva la lápida sepulcral que desde el descubrimiento de la tumba descansaba sobre troncos de madera, se colocaron tres vigas de hierro fijadas sobre secciones también de vigas de hierro empotradas profundamente en los muros, sobre las que descansan cuatro placas también de hierro que sirven de cama a la lápida (Lám. XXXI). Vigas y placas fueron pintadas con anticorrosivo. En esta forma la lápida reposa horizontalmente a 0.85 m. encima del sarcófago, lo que permite que los visitantes puedan apreciar sus relieves desde la reja de entrada y que puedan además ver debajo de la lápida la

parte excavada del sepulcro que se dejó con su tapa original. Tanto la lápida como el sarcófago reciben la debida iluminación (Lám. XXXII).

BAJORRELIEVES DEL SARCÓFAGO.—Como ya dijimos, se retiraron los con-



Lám. XXXI.—Vigas y lámina de hierro que soportan a la lápida sepulcral.

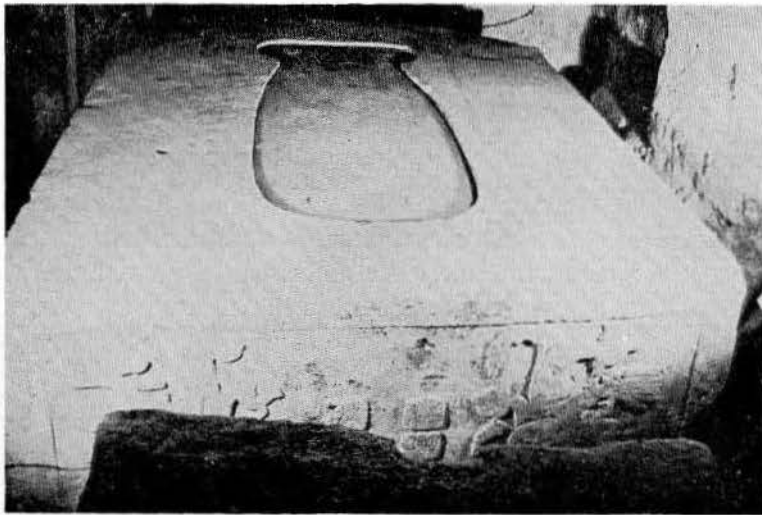


Lám. XXXII.—Vista actual del sepulcro desde la entrada de la Cripta.

trafuertes adosados al sepulcro dejando sólo parte de los mismos como testigos. En el lado Sur se tuvo que aserrar el extremo de la losa horizontal que llegaba hasta el sarcófago, tapando parte de los relieves y por consiguiente impidiendo la toma de fotografías y el dibujo de los mismos. Ahora el sarcófago puede

verse en toda su extensión y es factible circular en todo su derredor (Lám. XXXIII). Los dibujantes Hipólito Sánchez Vera y Alberto García Maldonado, después de calcar directamente los relieves empleando papel cristal, pasaron inmediatamente después el dibujo sobre papel de calca del que se sacaron las copias microfotostáticas anexas.

El motivo representado en los cuatro lados del sarcófago es el mismo en todos con sólo diferencias menores. En la parte inferior corre una faja horizontal que contiene varias veces repetido el signo Caban. De dicha faja, símbolo de la tierra, brotan personajes (Láms. XXXIV a XXXVI) a razón de tres en los lados Este y Oeste (Fig. 13-a-b) que son los lados mayores, y dos en los lados Norte y Sur (Fig. 14-a-b). La idea del surgimiento de estos personajes está



Lám. XXXIII.—El sarcófago propiamente dicho, visto desde el contrafuerte Norte.

claramente expresada por la forma en que la tierra se abre para dejarles paso, viéndose de cada individuo sólo de la cintura para arriba.

Con cada figura brota también una planta cuyas ramas y flores están representadas en una misma forma convencional para todas, pero cuyos frutos son diferentes. A título provisional y salvo opinión de algún especialista, hemos intentado identificar las frutas en la siguiente forma:

Lado Este.—Fig. 13-a, viendo de izquierda a derecha. Guayaba, jícara y aguacate.

Lado Oeste.—Fig. 13-b, viendo de izquierda a derecha. Guayaba, anonácea y aguacate.

Lado Norte.—Fig. 14-a, viendo de izquierda a derecha. Cacao y cocoyol.

Lado Sur.—Fig. 14-b, viendo de izquierda a derecha. Cocoyol y cacao.



Lám. XXXIV.—Uno de los personajes esculpidos en los lados del sarcófago (Cara Sur, extremo Este).



Lám. XXXV.—Otro de los personajes esculpidos en el sarcófago (Cara Norte, extremo Oeste).

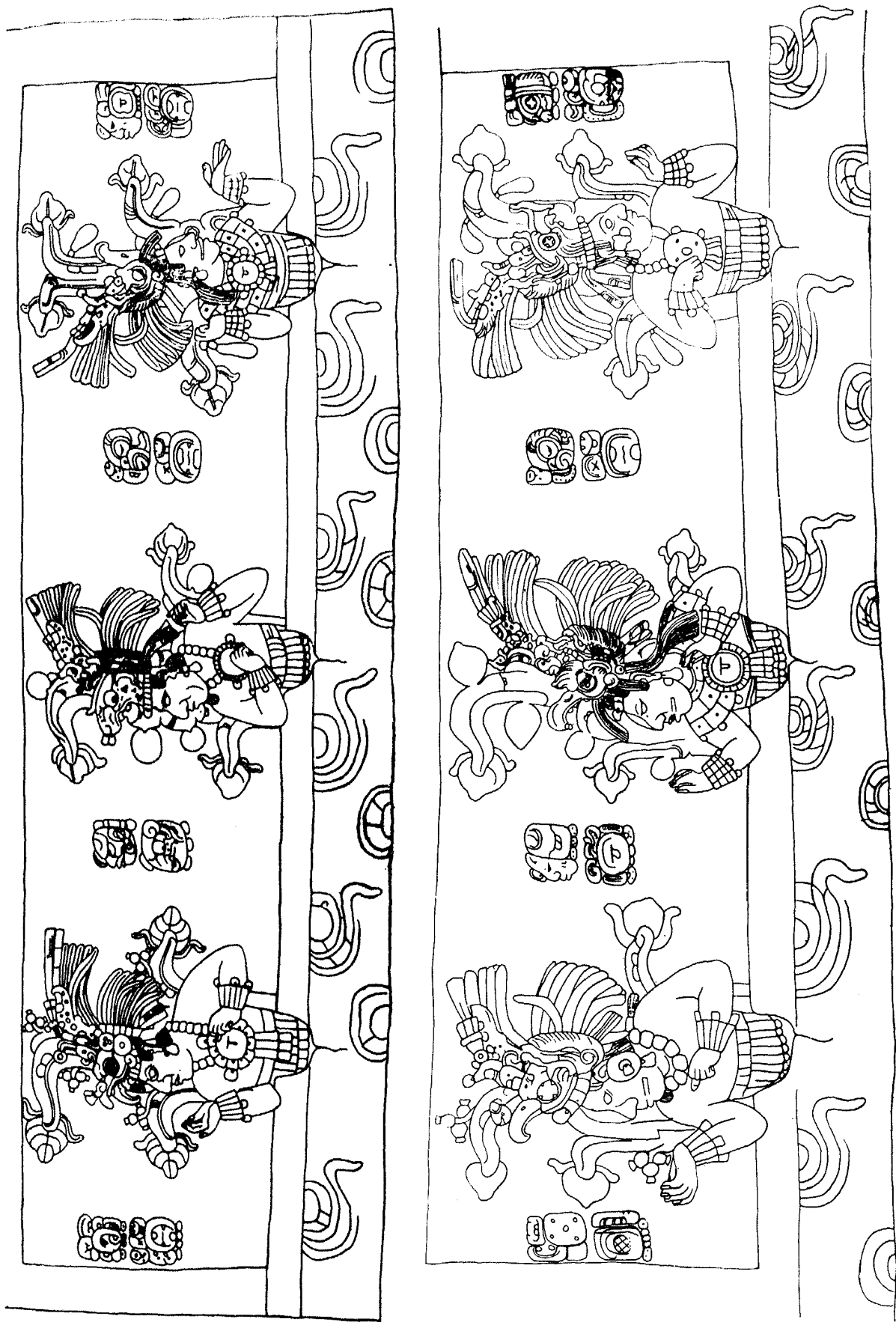


Fig. 13.—Bajorrelieves esculpidos en el sarcófago. a) — lado Este. b) — lado Oeste.

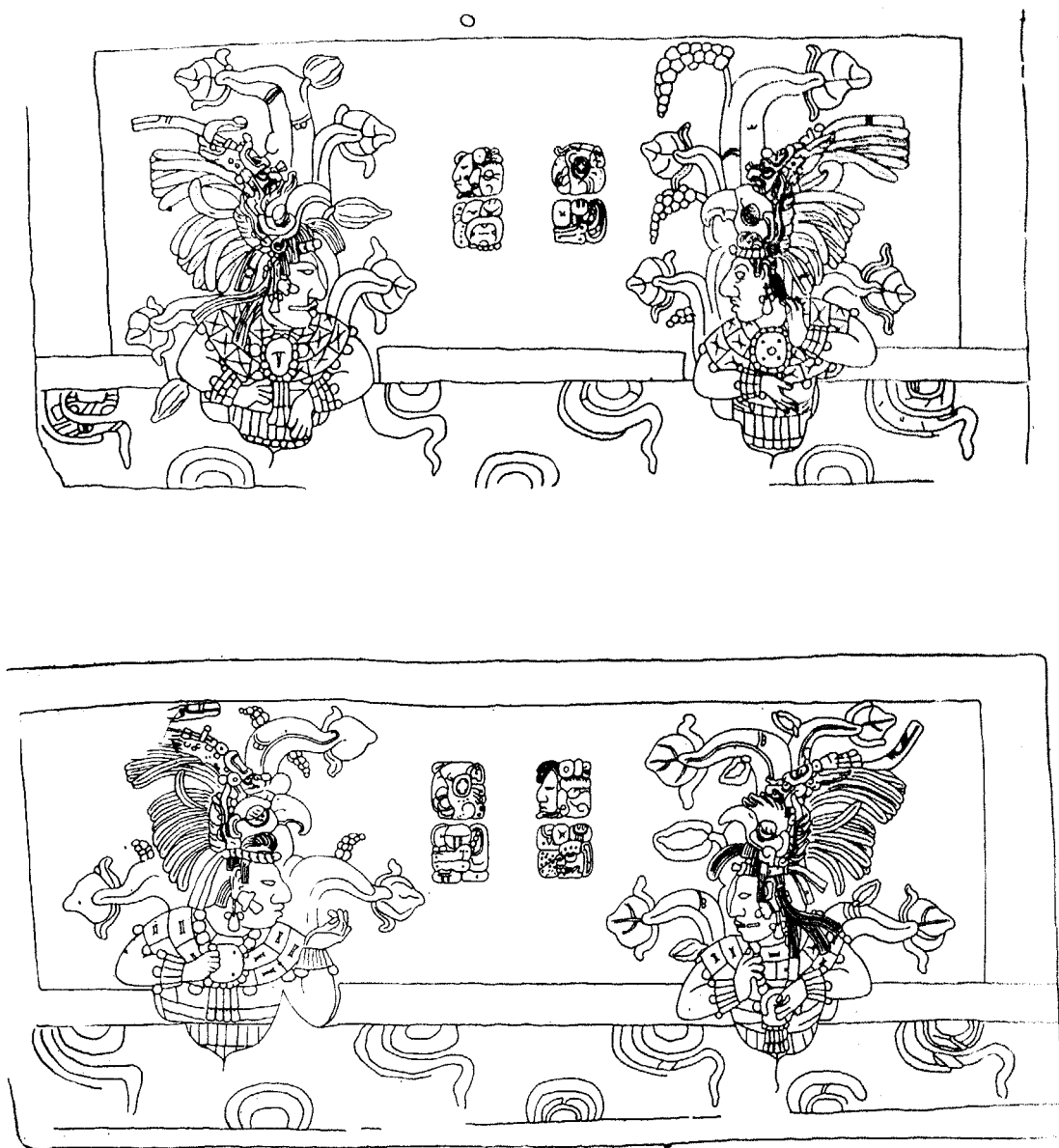


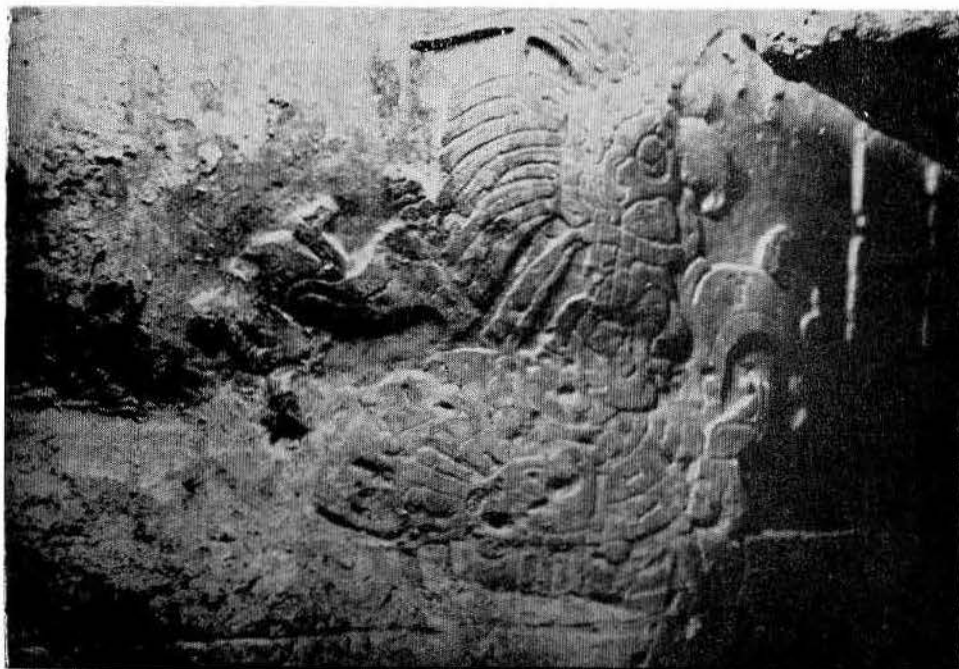
Fig. 14.—Bajorrelieves esculpidos en el sarcófago.

a) — lado Norte.

b) — lado Sur.

Los personajes están ricamente ataviados con yelmos de ave salvo uno de tigre en la figura central del lado Este; largos penachos de pluma de quetzal, diademas de discos de jade, orejeras, collares de gruesas cuentas y pectorales, petos de placas rectangulares, pulseras y cinturones.

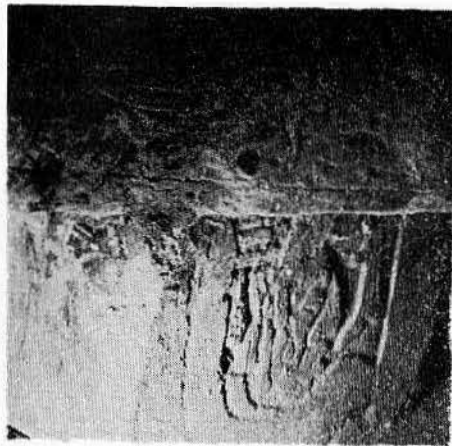
Pares de jeroglíficos completan el motivo esculpido en los cuatro lados del sarcófago a razón de dos pares en el centro de los lados Norte y Sur y cuatro pares en los lados Este y Oeste. Estos jeroglíficos no forman ninguna inscripción de contenido calendárico y tampoco puede pensarse que corresponden al nombre de cada personaje en vista de que sobraría un par de signos en cada uno de los lados mayores del sarcófago.



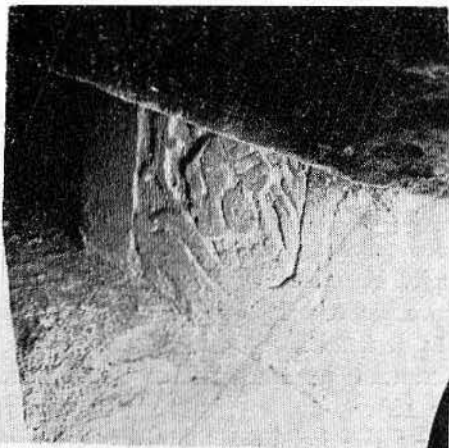
Lám. XXXVI.—Otro personaje esculpido en el sarcófago (Cara Sur, extremo Oeste).

BAJORRELIEVES DE LOS SOPORTES.—Los mismos dibujantes, Sánchez Vera y García Maldonado, calcularon también los relieves esculpidos sobre los cuatro soportes mayores que en las correspondientes esquinas soportan al sarcófago. Estos relieves se encuentran sólo sobre las caras externas de los soportes y estaban en parte cubiertas con una capa caliza.

Cada soporte presenta una cara humana y un par de jeroglíficos. Las caras aparecen sólo en el lado Norte de los soportes del Norte y en el lado Sur de los soportes del Sur (Láms. XXXVII a XL). Los jeroglíficos están en los lados Este y Oeste y un elemento serpentiniforme corre de un lado al otro de cada soporte



Lám. XXXVII.—Soporte del sarcófago -
esquina Suroeste.



Lám. XXXVIII.—Soporte del sarcófago -
esquina Sureste.



Lám. XXXIX.—Soporte del sarcófago -
esquina Noreste.



Lám. XL.—Soporte del sarcófago - esquina
Noroeste.

uniendo los glifos con la figura humana (Fig. 15-a-d). Con excepción de un glifo 3 *Ben* o 3 *Cimi* (Fig. 15-c) estos signos no expresan valor cronológico.

Se observaron trazos negros al carbón que debieron servir de pauta al escultor pero que no fueron siempre respetados quizá porque los escultores tuviesen que terminar su labor después de la colocación de los soportes en su sitio definitivo, teniendo que trabajar acostados en el suelo, en postura bastante incómoda que explicaría la calidad inferior de estos relieves en relación a los otros del sarcófago.

RELIEVES DE ESTUCO DE LA CRIPTA.—En nuestro informe anterior decíamos que los muros de la cripta estaban adornados con relieves de estuco que representaban una procesión de nueve sacerdotes. Podemos aclarar ahora después de limpiar dichos relieves de una gran parte de las estalactitas y del manto calcáreo que los cubrían, que no se trata de una procesión ya que no todas las figuras están de pie. En efecto, como ya lo dijimos, tres de los personajes se encuentran sentados, precisamente los que corresponden a los sitios en que se construyeron contrafuertes, es decir, al fondo y a ambos lados de las gradas superpuestas en la entrada de la cripta (Fig. 16-a-c). Los demás están de pie y miran todos al Norte (Figs. 17 y 18).

Fue imposible limpiar totalmente los relieves de las formaciones calcáreas, en vista de que el estuco en las partes más húmedas ofrece una consistencia más débil que la de la capa que lo cubre, desprendiéndose con ésta si se trata de quitarla. Todos los relieves fueron dibujados a mitad de su tamaño, pudiéndose apreciar en las copias anexas los detalles del atavío de los personajes.

MOSAICOS DE JADE.—En el curso del año 1953 se procedió a estudiar los numerosos fragmentos de jade y concha que fueron hallados en el momento de descubrirse la cripta, sobre la lápida sepulcral. Se trata de varios centenares de pedazos, muchos de ellos laminillas de pequeño tamaño. Se había tomado nota de la situación precisa de los fragmentos mayores y medianos, mediante coordenadas relacionadas con los lados de la lápida, pero estos datos no ayudaron a la reconstrucción de los objetos que intentó el dibujante García Maldonado.

Entre los fragmentos se reconocían partes de varias caras humanas y elementos simbólicos (Lám. XLI). Después de largo estudio, sólo pudo reconstruirse casi totalmente una cara humana de rasgos perfectamente definidos, la que corresponde al parecer a un anciano (Lám. XLII).

Se reconocieron además elementos incompletos de otras dos caras también humanas y una probable figura del dios solar con los grandes ojos provistos de un gancho característico, formado aquí por diminutos fragmentos incrustados de un jade muy brillante (Lám. XLI). Es posible que otros fragmentos, los únicos hallados en su probable posición original (Lám. XLI esquina inferior derecha) corresponden a un "cetro maniquí".

Suponemos que los objetos construidos con todos estos fragmentos constituían parte del atavío del señor enterrado en el sepulcro, a saber: el cinturón adornado con tres cabecitas humanas, el escudo circular con la representación del sol, y el

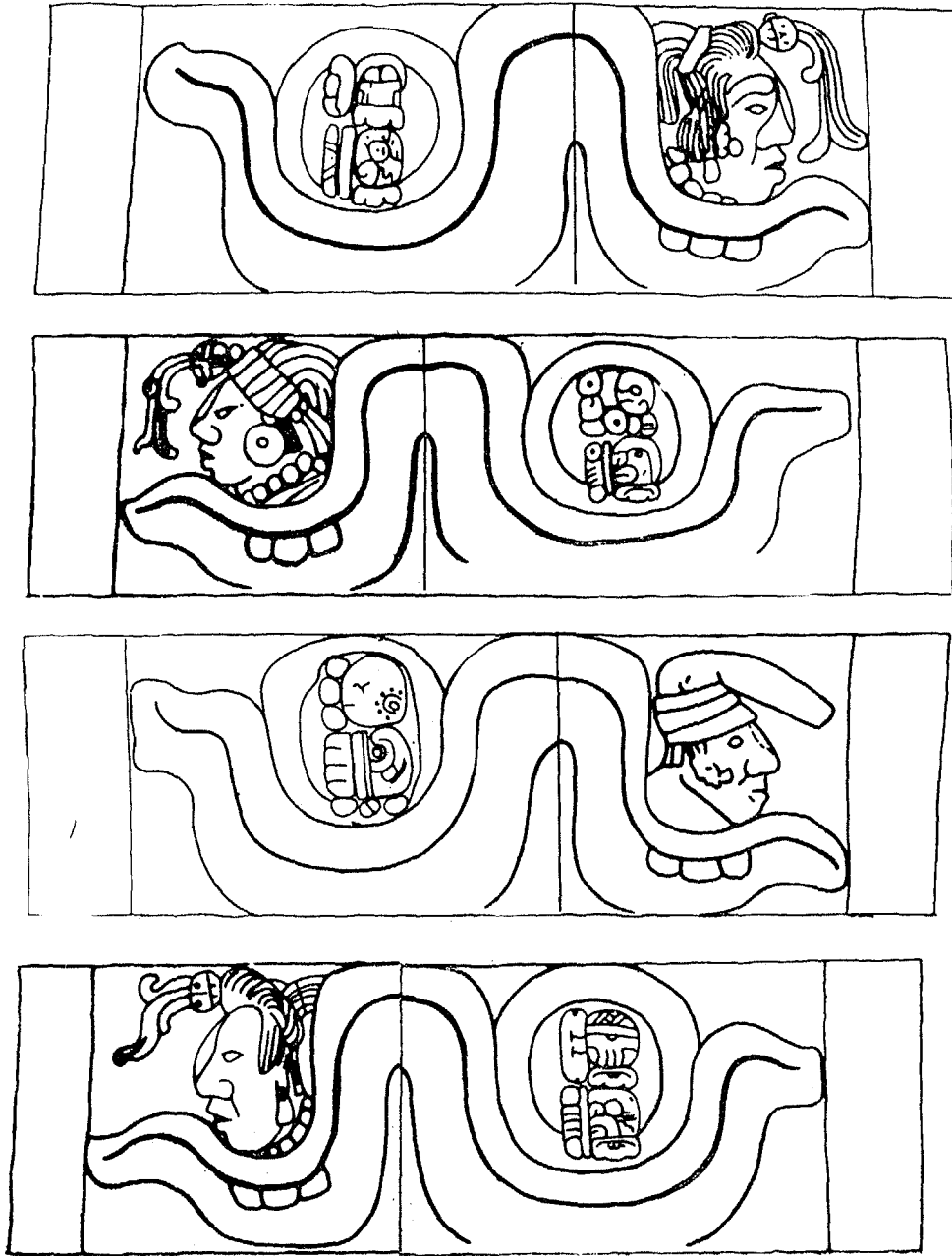


Fig. 15.—Bajorrelieves esculpidos en los soportes del sarcófago. (Las caras corresponden a los lados Norte y Sur; los glifos a los lados Este y Oeste).

a) — soporte Suroeste.

c) — soporte Noreste.

b) — soporte Sureste.

d) — soporte Noroeste.

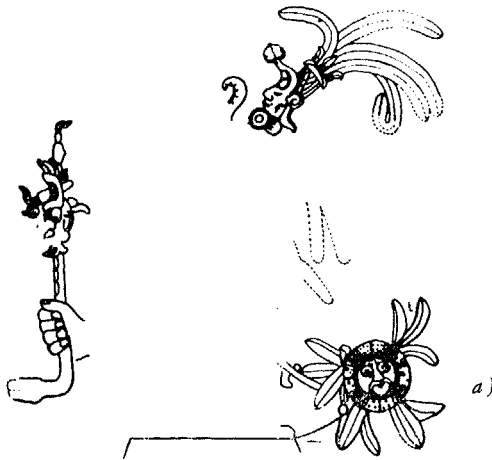


Fig. 16.—Relieves de estuco en los muros de la Cripta.

- a) — muro Norte
- b) — muro Este — primer personaje desde la puerta.
- c) — muro Oeste — primer personaje desde la puerta.

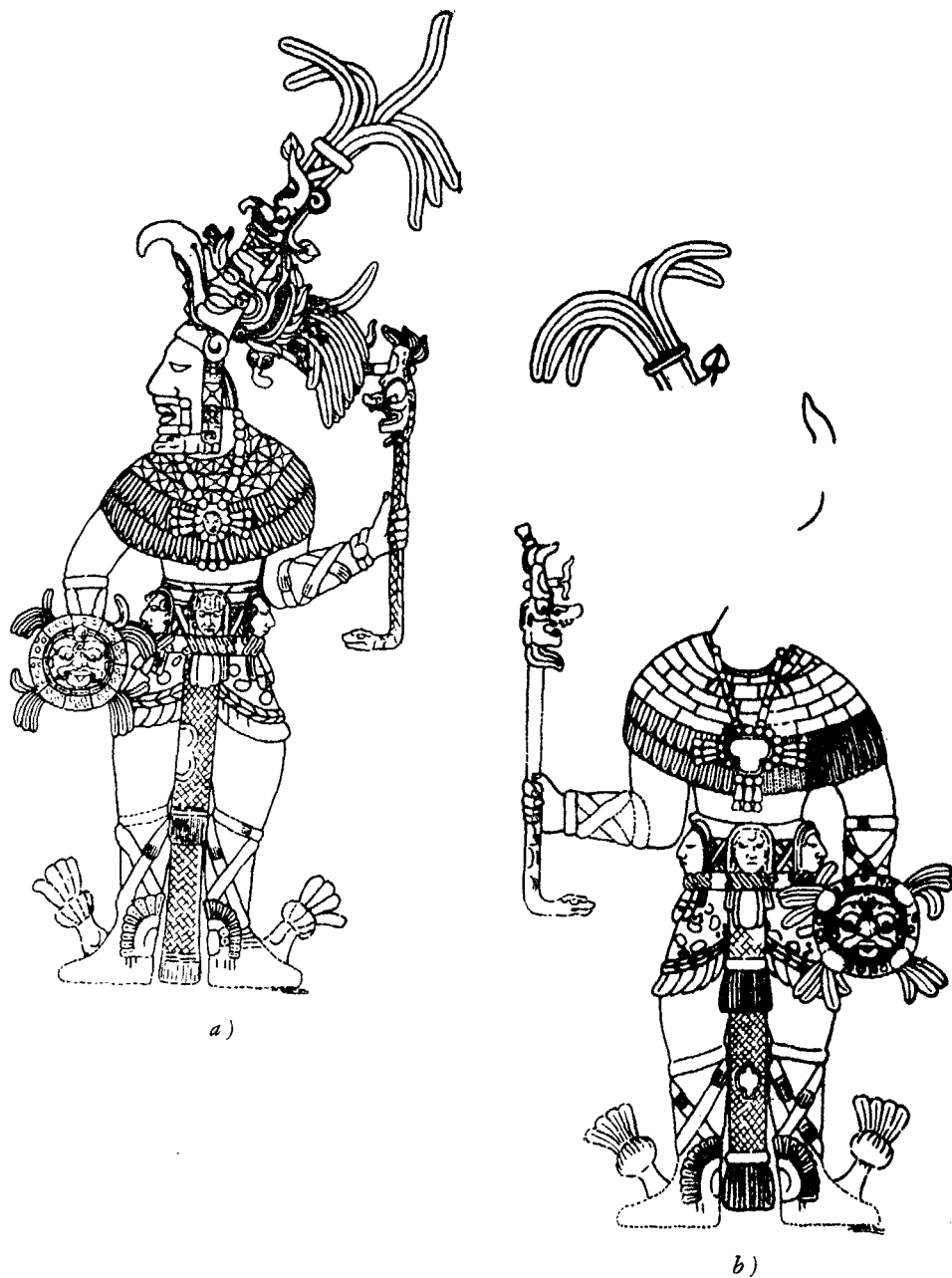
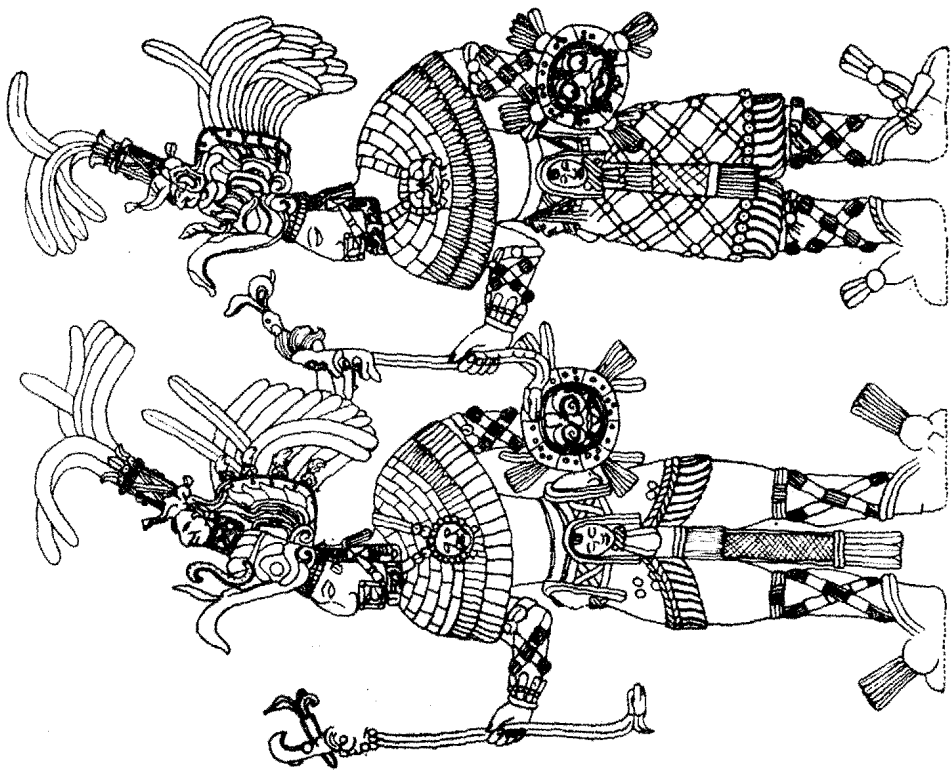
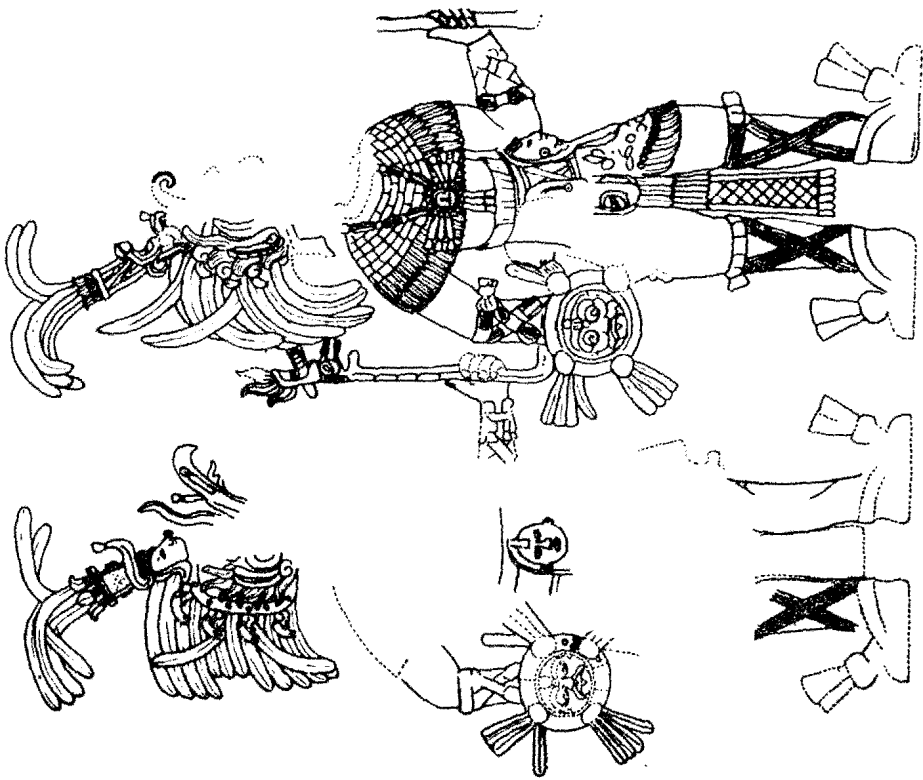


Fig. 17.—Relieves de estuco en los muros de la Cripta.
 a) — muro Este — segundo personaje desde la puerta.
 b) — muro Oeste — segundo personaje desde la puerta.



a)



b)

Fig. 18.—Relieves de estuco en los muros de la Cripta.
 a) muro Este — tercer y cuarto personajes desde la puerta.
 b) muro Oeste — tercer y cuarto personajes desde la puerta.

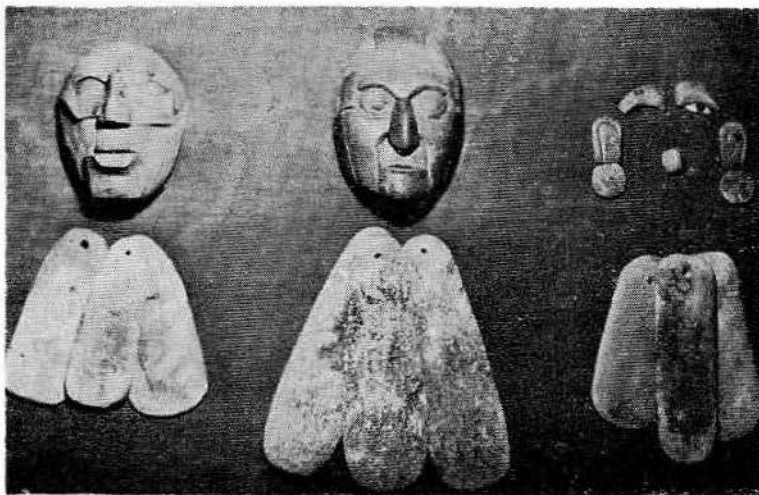


Lám. XLI.—Elementos del mosaico de jade y concha hallados sobre la lápida sepulcral.



Lám. XLII.—Cabeza humana hecha en mosaico de jade (reconstrucción de Alberto García M.)

"cetro maniquí". Objetos semejantes aparecen en todas las figuras de estuco que adornan los muros de la cripta y es probable que completarían el atuendo del personaje. Por algún motivo, quizá parte del rito funerario, tales objetos no fueron depositados junto con el cuerpo sino arrojados sobre la lápida funeraria exactamente encima del motivo cruciforme, lo que explicaría la dispersión de sus fragmentos.



Lám. XLIII.—Elementos de tres caras humanas con tres pendientes cada una que constituían probablemente el adorno del cinturón.

Es de notar que junto con estos mosaicos aparecieron nueve pendientes de pizarra en forma de hachuelas, y que en casi todas las representaciones de personajes mayas, incluyendo las figuras de estuco de la cripta, objetos idénticos cuelgan del cinturón, a razón de tres debajo de cada cabecita humana. Creemos por lo tanto que estos nueve pendientes formarían parte del cinturón del personaje junto con las tres cabecitas de jade (Lám. XLIII).

CONCLUSIONES

Resumiendo los datos presentados en este informe, puede decirse que a pesar de que la temporada de trabajos de 1953 fue la que contó con menos recursos desde 1949, se realizaron importantes obras de conservación así como exploraciones de gran interés.

Entre las primeras resalta la reconstrucción casi completa del techo de la torre del Palacio que encontramos en nuestra primera temporada totalmente derrumbado aunque con datos suficientes para ser restaurado.

La colocación de la lápida sepulcral sobre vigas y placas de hierro mediante una maniobra difícil y peligrosa llevada felizmente a cabo, dio a la tumba del Templo de las Inscripciones una mejor presentación, destacándose perfectamente tanto la lápida como el sarcófago ya libre de los troncos de árbol que sostenían a aquélla; además dicha lápida quedó en una posición segura por largo tiempo.

La búsqueda aunque infructuosa de una posible tumba conectada con el Templo de la Cruz y Templo de la Cruz Foliada, resultó importante ya que demostró que la información de Charnay sobre la entrada de un subterráneo en el Templo de la Cruz era errónea. Por ser la pirámide una de las más altas de Palenque parecía muy factible que contuviera una estructura interior parecida a la del Templo de las Inscripciones. Cuando Charnay mencionó la presencia de un subterráneo en el Templo de la Cruz, se equivocó de edificio, siendo probable que lo que vio en realidad y a lo que se refería, fuese la losa perforada en el piso del Templo de las Inscripciones que adivinó ser la entrada de un túnel.

La exploración del Templo del Bello Relieve demostró que la estructura interior termina con la cámara, ya que ésta se encuentra directamente sobre la roca. La falta de un entierro o cuando menos de los vestigios de un sepulcro en dicha cámara pone en duda que ésta haya sido una tumba, pero no es imposible que se construyese con fines funerarios y que por algún motivo nunca se llegase a utilizar. De todos modos, independientemente de su función, esta estructura interior del Templo del Bello Relieve conectada al santuario por su escalera es hasta ahora la única que se acerca notablemente, cuando menos en idea ya que no en dimensiones y contenido, a la cripta del Templo de las Inscripciones.

El hecho de haber encontrado que los relieves de estuco de la cripta se hicieron después de los contrafuertes adosados al sarcófago, aclara en algo el proceso de construcción de la tumba. Como es evidente que los estucos eran parte esencial de la cripta y que se proyectaron junto con ésta, hay que deducir que los contrafuertes se edificaron inmediatamente después de la terminación del sepulcro, en un excesivo afán de asegurar su estabilidad e indestructibilidad.

El descubrimiento de los relieves laterales del sarcófago dio la nota espectacular a la temporada. La representación de individuos que brotan de la tierra junto con varias plantas apoya nuestra interpretación del motivo principal de la lápida sepulcral en el sentido de que el ciclo vital de los vegetales (principalmente del maíz simbolizado por la cruz) se asociaría en las creencias religiosas de los mayas a la resurrección e inmortalidad del hombre.

La presencia de huesos de peces fósiles en las ofrendas del Templo de la Cruz y de un diente de tiburón del terciario en la ofrenda del Templo de la Cruz Foliada entraña posiblemente un propósito de venerar testigos de épocas remotas de acuerdo con las creencias cosmogónicas de los mayas, o quizá el "xoc" gran pez mitológico (tiburón o ballena) considerado como monstruo del agua.

Finalmente el estudio y tentativa de reconstrucción de los mosaicos de jade y concha hallados sobre la lápida sepulcral en el momento de descubrirse la cripta

en el Templo de las Inscripciones parecen demostrar que el cinturón del personaje ahí enterrado, su escudo y quizá también su "cetro maniquí" fueron arrojados sobre la tumba después del entierro. Se confirmó que el atavío de dicho personaje sería más o menos idéntico al de las figuras de estuco modeladas sobre los muros. La cara humana de jade que logró reconstruirse es un precioso ejemplar del arte del mosaico entre los mayas.